

El problema de los refugiados palestinos sesenta años después de la Nakba

Masalha, Nur, (2011). El problema de los refugiados palestinos sesenta años después de la Nakba.

Traducción: Paloma Monleón Alonso

Edición: Casa Árabe - IEAM (Documentos de trabajo de Casa Árabe, num. 8, febrero)

<http://www.casaarabe.es/documents/download/1155>

Copyright and Moral Rights for the articles on this site are retained by the individual authors and/or other copyright owners. For more information on OpenResearch Archive's data policy on reuse of materials please consult <http://research.smuc.ac.uk/policies.html>

This item was submitted to St Mary's Institutional Repository <https://research.smuc.ac.uk> by the author and is made available under the following Creative Commons Licence:



[Creative Commons](#)

Creative Commons License Deed

Attribution-NonCommercial-NoDerivs 2.5 Generic (CC BY-NC-ND 2.5)

This is a human-readable summary of the [Legal Code \(the full license\)](#)
[Disclaimer](#)

You are free:



to **Share** — to copy, distribute and transmit the work

Under the following conditions:



Attribution — You must attribute the work in the manner specified by the author or licensor (but not in any way that suggests that they endorse you or your use of the work).



Noncommercial — You may not use this work for commercial purposes.



No Derivative Works — You may not alter, transform, or build upon this work.

With the understanding that:

Waiver— Any of the above conditions can be [waived](#) if you get permission from the copyright holder.

Public Domain— Where the work or any of its elements is in the [public domain](#) under applicable law, that status is in no way affected by the license.

Other Rights— In no way are any of the following rights affected by the license:

- Your fair dealing or [fair use](#) rights, or other applicable copyright exceptions and limitations;
- The author's [moral rights](#);
- Rights other persons may have either in the work itself or in how the work is used, such as [publicity](#) or privacy rights.

- **Notice**— For any reuse or distribution, you must make clear to others the license terms of this work. The best way to do this is with a link to this web page.

A [new version](#) of this license is available. You should use it for new works, and you may want to relicense existing works under it. No works are *automatically* put under the new license, however.

Documento de trabajo núm. 8, febrero de 2011

El problema de los refugiados palestinos sesenta años después de la Nakba

Nur Masalha

DOCUMENTOS DE TRABAJO DE CASA ÁRABE

أوراق عمل للبيت العربي



البيت العربي Casa Árabe
e Instituto Internacional de
Estudios Árabes y del
Mundo Musulmán

Documento de trabajo núm. 8, febrero de 2011

El problema de los refugiados palestinos sesenta años después de la Nakba

Nur Masalha

Nur Masalha es director del Centro de Religión e Historia del Proyecto de Investigación sobre Tierra Santa del St Mary's University College (Universidad de Surrey, Reino Unido). Es editor de la revista *Holy Land Studies* y autor de numerosas obras sobre el conflicto israelo-palestino.

DOCUMENTOS DE TRABAJO DE CASA ÁRABE

أوراق عمل للبيت العربي



البيت العربي Casa Árabe
e Instituto Internacional de
Estudios Árabes y del
Mundo Musulmán

Autor: Nur Masalha

Título original: *The Palestinian Refugee Problem 60 Years after the Nakba*

Traducción: Paloma Monleón Alonso

Edición: Casa Árabe-IEAM (Documentos de Trabajo de Casa Árabe, núm. 8, febrero de 2011)

Diseño de cubierta: Íñigo Cabero

DL: M-40612-2007

ISSN: 1888-1300

Este documento se edita bajo licencia Creative Commons Reconocimiento-No comercial-Sin obras derivadas 2.5 España, que permite su libre reproducción, distribución y comunicación bajo las siguientes condiciones:

1) se deben mencionar siempre de forma clara los nombres del autor, traductor, editor y los términos de esta licencia; 2) no se puede utilizar esta obra para fines comerciales; 3) no se puede alterar, transformar o generar una obra derivada a partir de esta obra. Consúltense las condiciones completas de la licencia en:

<http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.5/es/deed.es>

Casa Árabe-IEAM no comparte necesariamente las opiniones expresadas en este texto, que son responsabilidad exclusiva de su autor.

Casa Árabe es un consorcio formado por:



El problema de los refugiados palestinos sesenta años después de la Nakba

Nur Masalha

Introducción

La Nakba tuvo lugar en 1948. En 2008, palestinos de todo el mundo celebraron su sesenta aniversario y reflexionaron sobre su verdadera esencia, la de la catástrofe más traumática sufrida por su pueblo. Hoy en día, entre el 60 y el 70 % de los palestinos son refugiados; más de cinco millones se encuentran en Oriente Medio y muchos más están repartidos por el mundo entero; sin embargo, a todos ellos se les niega el internacionalmente reconocido derecho de retorno a sus hogares y tierras. La historia, los derechos y las necesidades de los refugiados palestinos han sido excluidos de las recientes iniciativas de paz en Oriente Medio. El fracaso cosechado tanto por el Estado de Israel como por la comunidad internacional a la hora de reconocer lo ocurrido en 1948 como un proceso de limpieza étnica sigue siendo un elemento de suma importancia en el conflicto palestino-israelí.

En 1948 un Estado sionista colonial se estableció en el 78 % del territorio de la Palestina del Mandato y provocó la llamada Nakba (el ‘desastre’ o la ‘catástrofe’), es decir, la destrucción de la Palestina histórica y la limpieza étnica del pueblo que la habitaba. Uno de los primeros en utilizar el término *nakba* fue el historiador árabe Constantine Zurayk en su obra *The Meaning of the Disaster* (El significado del desastre), un análisis autocrítico sobre de las causas socioeconómicas de la derrota árabe en la guerra de 1948, escrito y publicado cuando dicho conflicto aún no había tocado a su fin. También el historiador palestino y alcalde de Jerusalén oriental ‘Arif al-‘Arif utilizó el término en su monumental obra de 1958-1960 *al-Nakba: nakbat Bayt al-Maqdis wa-l-firdaws al-mafqud, 1947-1952* (El desastre: el desastre de Jerusalén y el paraíso perdido, 1947-1952).

El año de la Nakba sigue siendo una fecha crucial en la historia del pueblo palestino pues supuso una fractura dramática de su continuidad espacial y temporal. Su resultado fue la destrucción de buena parte del tejido social palestino así como de su paisaje, arrasado por un Estado sionista creado por el *yishuv*¹ de los judíos asquenazíes, una comunidad de colonos de procedencia fundamentalmente europea que emigró a Palestina en el periodo comprendido entre 1882 y 1948. En 1948, aproximadamente el 90 % de los palestinos fueron expulsados del territorio ocupado por el Estado israelí, ya fuera mediante el uso de la guerra psicológica, de la presión militar o simplemente a punta de pistola. La guerra de 1948 supuso una oportunidad para la creación de un Estado judío en buena medida libre de palestinos. Además, unificó los diversos pareceres en el seno

¹ *Yishuv*: en hebreo, ‘asentamiento’. Se refiere en particular a la comunidad de colonos judíos en Palestina antes de la creación del Estado de Israel. (N. de la Ed.)

del sionismo, y suministró las justificaciones necesarias de seguridad, militares y estratégicas que facilitaron la «purga» del Estado judío y el desposeimiento del pueblo palestino.

En 1948 la expulsión y expropiación de la que fueron objeto los palestinos se llevó a efecto en virtud de lo dispuesto en el infame plan Dalet, mediante la utilización sistemática del terror y la comisión de múltiples atrocidades y masacres de entre las cuales la perpetrada en Deir Yasín en abril de 1948 fue la más conocida. El Estado de Israel delegó la tarea de adquisición, colonización y distribución de la tierra al Fondo Nacional Judío, una institución racista paragubernamental cuyo objetivo es la construcción de una patria habitada *en exclusiva* por judíos.

La Nakba cambió para siempre y de manera drástica e irreversible la vida de los palestinos tanto a nivel individual como colectivo y de hecho continúa haciéndolo. La quiebra que supusieron los sucesos de 1948 y la limpieza étnica que acompañó a la Nakba son factores centrales tanto para la actual sociedad palestina como para la historia social y la identidad colectiva de dicho pueblo. Mi objetivo en este artículo es plantear los diversos modos de recordar y conmemorar la Nakba desde el punto de vista del contexto planteado por la historia social palestina, «la historia desde abajo», los relatos de la memoria y la formación de la identidad colectiva.

La Nakba supuso el clímax de la colonización sionista y un punto de inflexión en la historia del pueblo palestino, un hito que marcó el inicio de su éxodo y su diáspora. La Nakba se ha convertido para la historia palestina y su memoria colectiva en una línea de demarcación entre dos periodos opuestos.

Aquel año, un país y el pueblo que lo habitaba desaparecieron de los mapas y de los diccionarios. «El pueblo palestino no existe», afirmaba en 1969 la primera ministra israelí, Golda Meir. (La propia Meir, que emigró a Palestina en 1921, nació en Ucrania con el nombre de Golda Mabovitch y se dio conocer como Golda Myerson entre 1917 y 1956.)

A partir de 1948, la exclusión de la Nakba palestina (que fue en realidad un holocausto reducido) de los discursos occidentales sobre Palestina e Israel se hace patente en el hecho de que los palestinos pasaron a ser nombrados con términos generales y vagos tales como «refugiados» o, en caso de la minoría que logró escapar a la expulsión generalizada, «árabes israelíes» iniciándose su largo proceso de invisibilización.

Una vez negado el derecho a la independencia y al Estado, los palestinos pasaron a ser tratados como refugiados (en árabe, *layi'in*), y considerados bien como un «problema humanitario», merecedor del apoyo de las instituciones internacionales de cooperación y, de manera más específica, de la Agencia de las Naciones Unidas para los Refugiados de Palestina en Oriente Próximo (UNRWA), bien como un «problema económico» que requería una solución mediante planes de reasentamiento y empleo.

Sin embargo, la limpieza étnica llevada a cabo en Palestina y el desplazamiento de sus habitantes no tocó a su fin con la guerra de 1948 pues las autoridades israelíes continuaron «trasladando» o llevando a cabo procedimientos de limpieza étnica durante la década de los cincuenta. Israel instituyó un gobierno militar que declaró los municipios palestinos como «zonas militares cerradas» con el fin de impedir el regreso de los palestinos desplazados. El ejército israelí y el Fondo Nacional Judío se convirtieron en las dos instituciones sionistas que garantizaron que los refugiados palestinos no pudieran

retornar a sus tierras, mediante la complicidad en la destrucción de sus poblaciones y hogares y su transformación en asentamientos judíos, parques nacionales, bosques e incluso aparcamientos. El Fondo Nacional Judío reforestó con bosques los municipios despoblados para así ocultar la presencia palestina. En el periodo posterior a 1948 la minoría de palestinos que quedaron atrás (160 000 personas), muchos de los cuales sufrieron desplazamientos internos, se convirtieron en ciudadanos de segunda, sujetos a un sistema de administración militar promovido por un gobierno que confiscó la mayor parte de sus tierras. Hoy en día casi la cuarta parte del millón trescientos mil ciudadanos palestinos de Israel son *ausentes presentes*. Es éste un término legal acuñado con ironía kafkiana por la burocracia israelí en su ley de Propiedad ausente promulgada en 1950 para aludir a las propiedades de aquellos palestinos que habían sido desplazados de sus hogares y poblaciones en el periodo comprendido entre 1948 y 1949 y que se habían convertido en refugiados en su propio país.

La Nakba, el sufrimiento de los refugiados y la memoria colectiva palestina

No resulta sorprendente el hecho de que los palestinos perciban su tragedia como algo único, puesto que la Nakba supuso una ruptura dramática en la moderna historia de Palestina. Encontramos un buen ejemplo en la descripción que hace de ella el autor palestino Salman Abu Sitta:

La Nakba palestina es un caso sin par en la historia. Un país ocupado por una minoría extranjera, vaciado casi por completo de su pueblo, arrasadas sus referencias físicas y culturales, aclamada su destrucción como si se tratase de un milagroso acto divino y una victoria para los valores propios de la libertad y la civilización, todo ello en virtud de un plan premeditado, meticulosamente ejecutado, apoyado financiera y políticamente desde el exterior y aún en vigor. Se trata sin duda de un caso único.²

A pesar de que el pueblo palestino percibe el terrible sufrimiento de los refugiados como algo insólito, no deja de ser, sin embargo, un fenómeno que encuentra su eco en otros casos de sufrimiento humano extremo, como por ejemplo la histórica persecución y el sufrimiento de los judíos en Europa. Sin duda, la Nakba y los padecimientos actuales de los palestinos son un recordatorio de la realidad del sufrimiento judío en Europa. Algunos estudiosos han señalado que es precisamente a causa de la Shoá judía que la verdad sobre la Nakba y el permanente sufrimiento del pueblo palestino ha permanecido invisible a la opinión pública occidental. En todo caso, reconocer la verdad de lo que ocurrió en Europa no aporta ninguna clase de justificación moral al desarraigo de otro pueblo fuera de Europa ni a la destrucción de la Palestina histórica.

En el caso de los habitantes nativos de Palestina, la Nakba es la piedra angular de su memoria colectiva y su historia, el hilo que «conecta a todos los palestinos con un momento concreto». Aunque la identidad nacional palestina tiene raíces muy anteriores a

² Salman Abu Sitta, *The Palestinian Nakba 1948: The Register of Depopulated Localities in Palestine (with accompanying Map, Palestine 1948: 50 Years after Al Nakba—The Towns and Villages Depopulated by the Zionist Invasion of 1948)* [La Nakba palestina de 1948: registro de las localidades despobladas de Palestina (acompañado del mapa «Palestina, 1948: 50 años después de la Nakba. Pueblos y aldeas despobladas por la invasión sionista de 1948»)], Londres: The Palestine Return Centre, 1998, pág. 5.

1948, los relatos de la memoria del periodo posterior a la Nakba representaron un papel crucial en la reconstrucción de dicha identidad nacional y en la emergencia de la Organización para la Liberación de Palestina en la década de los sesenta. Y en las últimas décadas se ha establecido una intensa relación entre la Nakba y la articulación de la identidad nacional palestina.

En ausencia de un Estado palestino que dedique recursos materiales y culturales a eventos conmemorativos y a proyectos de memoria histórica, las comunidades de refugiados en el Líbano y otros lugares de Oriente Medio se han dedicado a promover activamente la conmemoración y el recuerdo de la Nakba. Desde 1948 los refugiados palestinos procedentes de localidades concretas celebran «su» Nakba, es decir, el aniversario de la fecha de la caída de su población. Sin embargo, el tema de la Nakba ha permanecido prácticamente ausente de la filmografía palestina durante años debido a lo doloroso de los recuerdos que evoca.

En su obra de 2007 *Nakba: Palestine, 1948, and the Claims of Memory* (La Nakba: Palestina, 1948 y la reivindicación de la memoria), Ahmad Sa'di y Lila Abu-Lughod muestran cómo esta situación ha cambiado radicalmente en la última década, en la que los directores de cine palestinos se han embarcado en un examen de la historia y las memorias de la catástrofe. El libro describe los excelentes relatos de la memoria de la Nakba que aparecen en varias películas palestinas recientes. Explora asimismo conceptos tales como los de hogar y exilio, la identidad y su relación con la memoria, el cine del exilio y las características que lo definen, el uso cinematográfico de las herramientas narrativas y de la tradición oral y la lucha entre dos narraciones opuestas: la hegemónica (sionista), que trata de desplazar, reemplazar y suprimir la narración de la población indígena de Palestina.

Tal y como señala el director de cine palestino Omar al-Qattan, «no existe una única memoria palestina» de la Nakba «sino más bien muchas memorias entretreídas. La memoria o experiencias colectivas son complejas y elusivas por naturaleza, así como cambiantes con el paso del tiempo».³

En dos obras recientes, la antes citada *Nakba: Palestine, 1948, and the Claims of Memory* y la que yo mismo publiqué en 2005 titulada *Catastrophe Remembered* (Memoria de la catástrofe), se explora la complejidad del discurso sobre la Nakba. Recurriendo a los trabajos de teóricos de la memoria histórica como Maurice Halbwachs y Pierre Nora, Sa'di y Abu-Lughod muestran cómo, al abordar las narrativas de la memoria de los refugiados, no se ha sido siempre sensible a las relaciones complejas y multidimensionales que existen entre la memoria colectiva, la historia oral y la historiografía. Como resultado, los diversos estudios acerca de la memoria colectiva palestina han permanecido desligados del contexto político, de las narrativas e identidades nacionales, de los discursos de élite y de las estructuras de clase que los informan y conforman.

En 1998 hubo una notable proliferación de películas palestinas, libros de memorias y webs de archivos, creados al calor del cincuenta aniversario de la Nakba. Entre las varias cintas estrenadas con motivo de esta conmemoración pueden citarse *In Search of Palestine* (En busca de Palestina), de Edward Said, *1948*, de Muhammad Bakri, y *Et la*

³ Omar al-Qattan, «The secret visitations of memory» [Las visitas secretas de la memoria] [en línea], *OpenDemocracy*, 14 de junio de 2007, <http://www.opendemocracy.net/conflicts/israel_palestine/secret_visitations_memory>. [Consulta: 14/02/2011.]

terre comme la langue (Y la tierra como la lengua), de Simone Bitton, sobre el poeta Mahmud Darwish. Más recientemente, con ocasión del sesenta aniversario, se estrenaron otras películas sobre la Nakba, como *La terre parle arabe* (La tierra habla árabe) de Maryse Gargour en la que yo mismo participé. Además, desde 1998 se han creado varios archivos en Internet sobre historia oral y experiencias y recuerdos de los refugiados durante la Nakba.

Tanto la historia social palestina y la experiencia de los refugiados como los relatos acerca de los lugares que poblaron su pasado, recogidos en recopilaciones de historia oral, novelas, poemarios, autobiografías y memorias, se centran en las conexiones simbólicas y emocionales de los palestinos con sus antiguos hogares y territorios. De igual forma, la abundante evidencia documental prueba su existencia y su derecho legal a la tierra de sus ancestros. Los relatos sobre la Palestina anterior a 1948 reflejan la belleza del paisaje, la riqueza de la tierra y la vida en las ciudades y los pueblos, atestiguan-do la íntima e intensa relación con la vida cotidiana. Las memorias del pasado evocan los nombres de valles y *wadis*, colinas, santuarios, calles, manantiales y pozos de agua, campos de cultivo y viñedos, así como la importancia de cada tipo de árbol (olivo, almendro, vid...) y de otros muchos elementos de la naturaleza. Los mapas trazados a mano de los lugares considerados importantes por los habitantes de los pueblos, los documentos personales, los recuerdos y los relatos orales se entrelazan para crear un vasto mosaico que no es sino un relato colectivo de la vida antes de la Nakba.

No obstante, Sa'di y Abu-Lughod muestran cómo hasta época reciente apenas se han investigado las luchas de poder en el contexto de lo que el sociólogo francés Pierre Bourdieu habría llamado el «mercado simbólico» palestino; los relatos de la memoria son la arqueología de un pueblo atravesado por las experiencias y relatos individuales de sufrimiento y *sumud* (firmeza), de valentía y resistencia, nacidas todas ellas de la ira y la revuelta contra la opresión.

Las políticas de la negación: el problema de los refugiados palestinos y la memoria colectiva israelí

El Estado de Israel fue construido tanto sobre antiguos símbolos y leyendas bíblicas como sobre los mitos modernos del sionismo. Los mitos fundacionales del sionismo y del Estado de Israel dictaron la eliminación conceptual de los palestinos antes, durante y después de su traslado físico en 1948 y la invención de eufemismos como *transferencia* o *ausentes presentes*. Además, desde la Nakba la política israelí con respecto a los refugiados palestinos se ha convertido en un clásico caso de negación; la negación es central en la narrativa sionista acerca de lo ocurrido en 1948: negación de la existencia del pueblo palestino; negación de cualquier injusticia histórica; negación de la limpieza étnica ejercida contra los palestinos; negación de cualquier responsabilidad moral o culpabilidad por la terrible situación que aflige a los refugiados palestinos; negación del derecho al retorno; negación de la restitución de las tierras y propiedades a los refugiados expropiados (devolución de las propiedades a sus propietarios legítimos); negación de los derechos de los palestinos en Jerusalén.

En 1992 publiqué un libro titulado *La expulsión de los palestinos: el concepto de «transferencia» en el pensamiento político sionista, 1882-1948*,⁴ al que siguió otro en 1997 titulado *A Land Without a People* (Una tierra sin pueblo)⁵ y, finalmente, en 2003, *Políticas de la negación: Israel y los refugiados palestinos*.⁶ La trilogía se basa en documentos hebreos y archivos israelíes.

En la memoria colectiva israelí, Palestina era en 1948 una «tierra sin un pueblo para un pueblo sin tierra». Sin embargo, no sólo el país no estuvo nunca deshabitado, sino que numerosos documentos y archivos muestran una profunda relación entre la «solución de la transferencia» y la Nakba. A finales de la guerra de 1948, cientos de pueblos habían quedado completamente despoblados y sus casas dinamitadas o derribadas. El principal objetivo era evitar el retorno de los refugiados, aunque la destrucción permitió asimismo perpetuar el mito sionista según el cual Palestina era un territorio prácticamente vacío antes de la llegada de los judíos.

A menudo se argumenta que el sionismo es en su esencia una idea inmutable que expresa dos mil años de anhelos judíos de autodeterminación política y religiosa en la «tierra prometida». En la medida en que el sionismo político culminó en la creación del Estado de Israel, frecuentemente se arguye que su realización histórica ha ratificado su esencia inmutable y, lo que no es menos importante, los brutales medios utilizados para su realización.⁷ Apenas se dice nada sobre la genealogía y procedencia real del sionismo, nacido en el contexto colonial europeo de finales del siglo XIX, caldo de cultivo de donde el movimiento extrajo su fuerza; tampoco suele mencionarse qué supuso la creación del Estado de Israel para los habitantes nativos de Palestina. A pesar de sus características distintivas y su ideología nacionalista, el sionismo político siguió la trayectoria general de los proyectos coloniales en África, Asia y América Latina: los europeos colonizan la tierra de otro pueblo, eliminando o sometiendo a los habitantes indígenas.

Sea como «redención de tierras» (en hebreo, *geolat adamá*), «conquista de tierras» (*kibush adamá*), emigración, colonización o transformación demográfica, la judaización de Palestina y la hebraización de su paisaje y sus hitos geográficos han sido permanentes en el sionismo moderno. Existen claras analogías entre los nacionalismos populistas de la Europa central y oriental y el sionismo laborista: los sionistas nacionalistas socialistas repudiaban el individualismo liberal y desconfiaban de la democracia liberal burguesa. Para el historiador israelí Zeev Sternhell, el legado antiliberal del sionismo laborista contiene la semilla de los actuales problemas de Israel: la ausencia de constitución, la forma inadecuada de concebir los derechos humanos universales, la no separación entre religión y Estado, etcétera. Sternhell cuestiona las pretensiones socialistas del sionismo laborista y explica que desde los sionistas socialistas y el movimiento revisionista de derechas Betar, fundado por el judío ruso Vladimir Jabotinsky (1880-1940), pasando por Menájem Beguín (1913-1992) y Yitzjak Shamir hasta Binyamin Netanyahu, todos

⁴ Nur Masalha, *Expulsion of the Palestinians: The Concept of "Transfer" in Zionist Political Thought, 1882-1948*, Washington, D. C.: Institute for Palestine Studies, 1992. Ed. española: *La expulsión de los palestinos: el concepto de «transferencia» en el pensamiento político sionista, 1882-1948* (trad. de Saad Chedid), Madrid: Bósforo Libros, 2008. (N. de la Ed.)

⁵ Nur Masalha, *A Land Without a People. Israel, Transfer and the Palestinians 1949-1996*, Londres: Faber and Faber, 1997. (N. de la Ed.)

⁶ Nur Masalha, *The Politics of Denial: Israel and the Palestinian Refugee Problem*, Londres: Pluto Press, 2003. Ed. española: Nur Masalha, *Políticas de la negación: Israel y los refugiados palestinos* (trad. de María José Aubert), Barcelona: Bellaterra, 2005. (N. de la Ed.)

⁷ Edward W. Said, *The Question of Palestine* [La cuestión de Palestina], Londres: Routledge & Kegan Paul, 1980, págs. 56-57.

ellos han sido nacionalistas convencidos. El autor expone cómo el sionismo laborista hizo su carrera paralelamente a la fundación del Estado sin dejar lugar para perspectivas sociales u objetivos ideológicos más allá de un nacionalismo basado en los «derechos históricos a toda la tierra de Israel». Este legado colonial del sionismo laborista, con su obsesión por la colonización y la *separación* étnica y demográfica (en hebreo, *hafrada*) no cesó una vez constituido el Estado de Israel en 1948. Sin ninguna perspectiva social ni objetivo ideológico más allá de un nacionalismo racista y *völkisch*,⁸ sumado a una actitud mística con respecto a la tierra basada en un abstracto «derecho histórico a la tierra de Israel», el esquema del periodo preestatal permaneció inmutable. Tras 1967, incapaz de llegar a ningún acuerdo con el nacionalismo palestino, el sionismo laborista se entregó a la causa del colonialismo en los territorios ocupados y puso en práctica el método sionista de «ir creando los hechos sobre el terreno».

Desde los primeros asentamientos sionistas, los colonos judíos europeos se enfrentaron con la realidad étnica, religiosa y demográfica de Palestina, lo que pronto ocasionó un conflicto con sus habitantes nativos. En particular, las características demográficas palestinas y el conflicto por la tierra constituyeron el núcleo de la lucha entre los colonos sionistas y los palestinos. En 1947, los palestinos nativos representaban una abrumadora mayoría de la población del país y eran propietarios de gran parte de las tierras. La comunidad judía o *yishuv* (formada casi en su totalidad por colonos procedentes de Europa oriental) suponía un tercio de la población total y poseía, después de cincuenta años de adquisiciones de tierra, sólo el 6 % de la misma.

En los años treinta y de manera paralela a la intensificación de la resistencia palestina al sionismo, el respaldo de las ideas de transferencia y limpieza étnica por parte de Ben-Gurión (en sus tres versiones: voluntaria, convenida u obligatoria) caló en el gobierno del *yishuv* de la Palestina del Mandato con dos objetivos fundamentales: 1) «despejar» la tierra para los colonos judíos y futuros inmigrantes y 2) instaurar un Estado judío etnocrático, unirreligioso y lo más homogéneo posible. Durante este mismo periodo los principales líderes del sionismo laborista como Ben-Gurión, por entonces presidente de la Agencia Judía, creían profundamente que el sionismo no iba a lograr crear un Estado judío homogéneo ni a cumplir con el imperativo de absorber la previsible llegada de inmigrantes judíos europeos si se permitía que los nativos permaneciesen en sus tierras.

Según uno de los mitos fundacionales del sionismo, hasta la llegada de los colonos judíos europeos la tierra había permanecido yerma, desolada y vacía a la espera de que Israel la fertilizara y poblara, pues era propiedad legítima de los «judíos retornados». La meganarrativa del sionismo incluye varios mitos fundacionales entrecruzados que sirven de base a la cultura israelí contemporánea. Entre estos mitos estarían el de la «negación del exilio» (*sblilat ha-galut*), el «retorno a la historia» (*ha-shiva la-historia*), el «retorno a la tierra de Israel» (*ha-shiva le-Eretz Yisra'el*) y el del «territorio vacío». La «negación del exilio» permite al sionismo establecer una línea de continuidad entre la antigua Palestina y un presente que la actualiza con el asentamiento en la Palestina actual. Estas consignas atraviesan todo el sistema educativo estatal israelí y tienen su

⁸ *Völkisch*: en alemán, 'popular, étnico'. Referencia a una corriente del nacionalismo conservador alemán de finales del siglo XIX y principios del XX, de carácter folclórico, etnocéntrico y antiliberal, que ponía el acento en los *lazos de sangre* y la singularidad del *carácter nacional* alemán. (N. de la Ed.)

expresión más explícita en la literatura infantil. En una de estas obras para niños encontramos el siguiente fragmento:

Joseph y algunos de sus hombres cruzaron la tierra [Palestina] a pie, hasta llegar a Galilea. Escalaron montañas, bellas pero baldías, en las que no vivía nadie [...]. Joseph dijo: «Queremos crear un kibutz y conquistar este vacío. Llamaremos a este lugar 'Tel Jai' ['colina de la vida'] [...]. Esta tierra está vacía; sus hijos tuvieron que marcharse [refiriéndose, por supuesto, a los judíos]. Están dispersos y no pueden cuidar de ella. Nadie cuida ni protege esta tierra.»⁹

De modo similar, el escritor satírico israelí Dan Ben-Amotz hacía la siguiente observación en 1982:

Los árabes no existen en nuestros libros de texto [para niños]. Esto parece estar de acuerdo con los principios del sionismo judío que hemos recibido: «Un-pueblo-sin-tierra-regresa-a-una-tierra-sin-pueblo».¹⁰

Este pensamiento se hace eco de la bien asentada idea de la «tierra sin pueblo». Las imágenes y fórmulas que describen una «tierra abandonada y despoblada» ofrecen a sus defensores un sionismo simple y autoexplicativo. Estos mitos no sólo justificaron la colonización sionista sino que contribuyeron a acabar con cualquier posible escrúpulo generado por el desposeimiento de los palestinos antes, durante y después de 1948: si la «tierra estaba desierta», el sionismo no había hecho ningún mal.

Para el colono israelí que llega para «redimir la tierra de la Biblia», los nativos desposeídos resultan casi siempre invisibles. Son privados de su realidad humana y nacional, y clasificados como una no-entidad marginal. Es más, el sionismo, como cualquier otro movimiento colonial europeo, demoniza y deshumaniza a los nativos con el fin de justificar el desplazamiento de éstos. De este modo, los palestinos son tratados de «maquinadores», «deshonestos», «perezosos», «traicioneros», «mentirosos», «criminales» y «nazis». Incluso la historiografía sionista aporta pruebas que sugieren que desde el principio del *yishuv* en Palestina la actitud de la mayoría de los grupos sionistas hacia la población árabe nativa se movió desde una mezcla de indiferencia y condescendencia, fruto de una supuesta superioridad racial, hasta una descarada negación de sus derechos, con el fin de desarraigar a la población y desplazarla a los países vecinos. Personajes tan relevantes como Israel Zangwill, importante escritor anglojudío, lugarteniente de Theodor Herzl y defensor de la solución de la transferencia, trabajó sin tregua para propagar la idea de Palestina como «una tierra sin pueblo para un pueblo si tierra». El mismo mito fue utilizado en 1914 por Jaím Weizmann, último presidente del Congreso Sionista Mundial y primer presidente del Estado de Israel:

En su etapa inicial el sionismo fue concebido por sus pioneros como un movimiento que dependía completamente de factores mecánicos: existe una tierra llamada Palestina, un país sin pueblo, y, por otra parte, existe el pueblo judío, que no tiene país. ¿Qué otra cosa hay que hacer más que colocar la gema en el anillo, y unir a ese pueblo con esa tierra? Los propietarios del

⁹ Yehuda Gurvitz y Shmuel Navon (eds.), *What Story will I Tell my Children* [¿Qué historia les contaré a mis hijos?], Tel Aviv: Amihah, 1953, págs. 128, 132 y 134; cit. en Fouzi El-Asmar, «The Portrayal of Arabs in Hebrew Children's Literature» [La representación de los árabes en la literatura infantil hebrea], *Journal of Palestine Studies*, vol. 16, núm. 1, otoño de 1986, pág. 83.

¹⁰ Dan Ben-Amotz, *Seporei Abu-Nimr* [Las historias de Abu-Nimr], Tel Aviv: Zmora-Bitan, 1982, pág. 155.

país [¿los turcos otomanos?] debían ser persuadidos y convencidos de las ventajas que supondría este matrimonio, no sólo para el pueblo [judío] sino también para ellos mismos.¹¹

Pocos años después de que el movimiento sionista lograra sacar adelante la Declaración Balfour, Zangwill escribió:

Si lord Shaftesbury fue literalmente inexacto al describir Palestina como un país sin pueblo, en esencia tenía razón, en la medida en que no existe un pueblo árabe que viva en íntima relación con el país, que use sus recursos y que deje en él un sello característico; hay, en el mejor de los casos, un campamento árabe.¹²

Ésta y otras declaraciones de Weizmann y otros líderes sionistas que representaban la idea de la supremacía europea lograron implantar en el sionismo la noción racista de un territorio vacío (no necesariamente de habitantes, sino más bien de civilización) que justificó la colonización sionista y el desinterés por la suerte de la población nativa y su posible desplazamiento.

Los orígenes históricos del problema de los refugiados palestinos: el concepto de transferencia en la corriente dominante del sionismo

Ni Zangwill ni Weizmann hacían estas valoraciones demográficas en un sentido literal, pues no querían decir que no hubiera un pueblo en Palestina, sino que no había ningún pueblo digno de consideración dentro del marco de las nociones de la supremacía europea por entonces imperantes. En este sentido, resulta particularmente reveladora la observación efectuada por Weizmann a Arthur Ruppin, jefe del departamento de colonización de la Agencia Judía. Al ser preguntado por Ruppin sobre los árabes palestinos y sobre cómo había logrado sacar adelante la Declaración Balfour en 1917, Weizmann replicó:

Los británicos nos dijeron que había unos cuantos cientos de miles de negros [*keushim* en hebreo] y que éstos no tenían ningún valor.¹³

Ésta y otras declaraciones de Weizmann y otros líderes sionistas lograron arraigar la noción racista de un territorio vacío, no necesariamente de habitantes sino más bien de «civilización», que a su vez justificó la colonización sionista y el menosprecio por la suerte de la población nativa y por su posible eliminación.

En las obras anteriormente citadas abordamos la evolución del proceso de *transferencia de poblaciones*, un eufemismo que implicó el desplazamiento organizado de la población árabe de Palestina a países tanto vecinos como distantes. Hemos demostrado cómo este concepto, eufemísticamente descrito por sus partidarios como «intercambio de poblaciones»,

¹¹ Discurso pronunciado el 28 de marzo de 1914, cit. en Barnet Litvinoff (ed.), *The Letters and Papers of Chaim Weizmann* [Las cartas y discursos de Jaím Weizmann], vol. I, serie B, Jerusalén: Israel University Press, 1983, págs. 115-116.

¹² Israel Zangwill, *The Voice of Jerusalem* [La voz de Jerusalén], Londres: William Heinemann, 1920, pág. 104.

¹³ Yosef Heller, *Bamavak le-medina: ha-mediniyut ha-tzijyonit ba-shanim 1936-1948* [La lucha del Estado: la política sionista, 1936-1948], Jerusalén: Zalman Shazar, 1984, pág. 140.

«retorno de los árabes a Arabia», «emigración», «reasantamiento», y «rehabilitación» de los palestinos en países árabes etcétera, estaba profundamente arraigado en las corrientes dominantes del sionismo y en el *yishuv* como una posible solución para el problema de la tierra y los conflictos políticos. Aunque el deseo de los líderes sionistas de «resolver» la «cuestión árabe» mediante la transferencia permaneció constante hasta 1948, sus diferentes modalidades evolucionaron con el curso de los años según las circunstancias. Desde mediados de los años treinta en adelante, los comités de transferencia y los oficiales superiores del *yishuv* elaboraron una serie de planes específicos que implicaban por lo general a Transjordania, Siria e Iraq.

Las justificaciones utilizadas en defensa de los planes de transferencia en los años treinta y cuarenta constituyeron la piedra angular de los posteriores argumentos en pro de las transferencias, particularmente en las propuestas que se presentaron después de 1948 y a raíz de la conquista de Cisjordania y Gaza en 1967. Después de dicho año los sionistas defensores del maximalismo territorial y partidarios de las transferencias continuaron afirmando, a menudo públicamente, que no había nada de inmoral en la iniciativa, pues, decían, los palestinos no eran un pueblo definido sino que simplemente se trataba de «árabes», «población árabe» o «comunidades árabes» que casualmente residían en la tierra de Israel.

En íntima relación con esta idea de la no existencia de los palestinos como nación y su supuesta ausencia de vínculos particulares con la tierra palestina surge la de su pertenencia a una nación árabe con vastos territorios repartidos por varios países. Tal y como afirmaba Ben-Gurión en 1929, «Jerusalén no es lo mismo para los árabes que para los judíos. El pueblo árabe ya habita en muchos otros lugares». Y puesto que los palestinos no constituyen una nación separada y diferente, tienen pocos vínculos con Jerusalén, no son parte integrante del país y apenas tienen lazos históricos con el mismo, pueden ser transferidos a otros países árabes sin perjuicio alguno. Igualmente, si los palestinos no son más que un segmento marginal y local de la población árabe, tampoco pueden ser considerados como una parte importante de ningún conflicto con Israel: por lo tanto, la actitud israelí de negociar sin tener en consideración su parecer estaba plenamente justificada.

A pesar de las consignas propagandísticas sobre una Palestina deshabitada, «yerma de civilización», y la capacidad de los judíos para hacer «florecer el desierto», ideas todas ellas creadas en parte para consumo externo, desde el principio los sionistas se dieron cuenta de que no sólo había un pueblo en esa tierra, sino que además era numeroso. Zangwill, que visitó Palestina por primera vez en 1897 y se encontró cara a cara con la realidad demográfica del país, reconoció en 1905 en un discurso dirigido a un grupo sionista de Manchester:

Palestina propiamente dicha está habitada. El bajalato [provincia] de Jerusalén tiene el doble de densidad demográfica que los Estados Unidos, con 52 almas por milla cuadrada, de las que ni siquiera el 25 % son judíos.¹⁴

¹⁴ Israel Zangwill, *Speeches, Articles and Letters* [Discursos, artículos y cartas], Londres: Soncino Press, 1937, pág. 210.

Los primeros textos sionistas hacen abundantes referencias a la población palestina, lo que demuestra que desde el principio de la colonización de Palestina los palestinos árabes distaban de ser una presencia invisible u oculta.

La noción de *transferencia* o de *limpieza étnica* es tan antigua como el moderno sionismo político y ha acompañado su evolución y praxis durante todo el siglo pasado. Ben-Gurión, en particular, fue un partidario declarado y entusiasta de la «solución» de la transferencia. La importancia que otorgaba no a la transferencia sin más, sino a la transferencia forzosa puede comprobarse en una nota de su diario correspondiente al 12 de julio de 1937:

La transferencia obligatoria de los árabes desde los valles del Estado judío propuesto puede ofrecernos algo que nunca tuvimos [una Galilea libre de árabes], incluso cuando fuimos dueños de nuestro destino en los días del Primer y del Segundo Templo.¹⁵

Ben-Gurión estaba convencido de que pocos palestinos se transferirían *voluntariamente* a Transjordania, si es que alguno lo hacía. También pensaba que si los sionistas se mostraban decididos a presionar a las autoridades británicas del Mandato para llevar a cabo una «transferencia obligatoria», el plan podría llevarse a la práctica:

Tenemos que agarrarnos a esta conclusión de la misma manera que nos hemos aferrado a la Declaración Balfour, más aún, debemos hacerlo igual que nos hemos aferrado al propio sionismo. Debemos insistir en ella [e impulsarla] con toda nuestra determinación, poder y convicción [...]. Debemos arrancar de nuestro corazón la idea de que no es posible. Puede hacerse.

Ben-Gurión llegó a escribir en sus memorias:

Debemos prepararnos para llevar a cabo la transferencia [subrayado en el original].¹⁶

Una carta a su hijo Amos fechada el 5 de octubre de 1937 demuestra hasta qué punto asociaba las ideas de transferencia y expulsión:

Debemos expulsar a los árabes y tomar su lugar [...] y si tenemos que usar la fuerza, no para despojar de sus propiedades a los árabes del Neguev y Transjordania, sino para garantizar nuestro propio derecho de asentamiento en dichos lugares, la fuerza estará a nuestra disposición.¹⁷

En el XX Congreso Sionista, que tuvo lugar entre los días 3 y 21 de agosto de 1937, Ben-Gurión insistió en que la transferencia de los árabes ya había sido practicada por el *yishuv*:

¿Ha sido la transferencia de los árabes ética, necesaria y practicable? [...] La transferencia de los árabes ya se ha llevado a cabo repetidas veces como consecuencia de los asentamientos judíos en diferentes regiones.¹⁸

¹⁵ David Ben-Gurión, *Ben-Gurion Looks at the Bible* [Ben-Gurión estudia la Biblia], Londres/Nueva York: W. H. Allen, 1972, págs. 297-299.

¹⁶ David Ben-Gurión, *Zijronot* [Memorias], vol. 4, Tel Aviv: 'Am 'Oved, 1972, págs. 297-299.

¹⁷ Shabtai Tevet, *Ben-Gurion and the Palestinian Arabs* [Ben-Gurión y los árabes palestinos], Oxford: Oxford University Press, 1985, pág. 189.

¹⁸ Publicado en *New Judea*, vol. 13, núm. 11-12, agosto-septiembre de 1937, pág. 220.

Un año más tarde, durante los debates sobre la transferencia en el seno del Comité Ejecutivo de la Agencia Judía en junio de 1938, Ben-Gurión avanzó una «línea de actuación» a la que denominó «La misión sionista del Estado judío»:

El Estado hebreo debatirá con los Estados árabes vecinos el asunto de la transferencia voluntaria de aparceros, obreros y *fellahin* [campesinos] árabes del Estado judío a los Estados vecinos. Para ello, el Estado judío o una compañía especial [...] adquirirán tierras en Estados vecinos para el reasentamiento de todos esos obreros y *fellahin*.¹⁹

Ben-Gurión amplió la idea en sus «Líneas para una política sionista» del 15 de octubre de 1941:

Debemos examinar, en primer lugar, si esta transferencia es práctica, y en segundo lugar, si es necesaria. Es imposible imaginar una evacuación general sin coerción y estamos hablando de una coerción brutal [...]. La posibilidad de una transferencia a gran escala de una población por la fuerza fue puesta en práctica cuando los griegos y los turcos fueron transferidos [tras la Primera Guerra Mundial]. En esta guerra [la Segunda Guerra Mundial] la idea de transferir una población está ganando simpatías como el medio más práctico y seguro de resolver el peligroso y doloroso problema de las minorías nacionales.²⁰

Ben-Gurión continuó sugiriendo el lanzamiento de una campaña inspirada por el sionismo en Inglaterra y los Estados Unidos cuyo objetivo fuera influir en los países árabes, especialmente en Siria e Iraq, para que colaborasen con el *yishuv* judío en la transferencia de palestinos a cambio de beneficios económicos.

Existen numerosas pruebas que demuestran que en el periodo anterior a 1948 la idea de transferencia/limpieza étnica fue adoptada en los más altos niveles del sionismo y respaldadas por la práctica totalidad del espectro político. Casi todos los padres del Estado de Israel defendieron la *transferencia* de una u otra manera, entre ellos Theodor Herzl, Leon Motzkin, Najman Syrkin, Menájem Ussishkin, Jaím Weizmann, David Ben-Gurión, Yitzjak Tabenkin, Avraham Granovsky, Israel Zangwill, Yitzjak Ben-Tzvi, Pinjas Rutenberg, Aaron Aaronson, Zeev Jabotinsky y Berl Katznelson.

En agosto de 1937, Berl Katznelson, uno de los líderes más populares e influyentes del partido Mapai²¹ (que más tarde fue el Partido Laborista en el gobierno), hacía las siguientes declaraciones con respecto a la limpieza étnica en un debate de la Convención Mundial del Ijud Po'alei Tzion (Unión de Trabajadores de Sión, el foro más importante del poderoso sionismo laborista):

El asunto de la transferencia de población ha provocado un debate entre nosotros: ¿está permitido o prohibido? Mi conciencia está absolutamente tranquila al respecto. Un vecino lejano es mejor que un enemigo cercano. Ellos [los palestinos] no saldrán perdiendo [...]. En definitiva, se trata de una reforma política y de asentamiento que beneficiará a ambas partes.

¹⁹ Protocolo de la reunión del Ejecutivo de la Agencia Judía el 7 de junio de 1938, en Jerusalem, Confidential, vol. 28, núm. 53, Jerusalén: The Central Zionist Archives (CZA).

²⁰ David Ben-Gurión, «Lines for Zionist Policy» [Líneas para una política sionista], 15 de octubre de 1941, Jerusalén: CZA, Z4/14. 632; Cit. en Nur Masalha, *Expulsion of the Palestinians: The Concept of "Transfer" in Zionist Political Thought, 1882-1948*, cit., págs. 128-129.

²¹ Acrónimo de Mifleget Po'alei Eretz Yisra'el: Partido de los Trabajadores de la Tierra de Israel. (N. de la Ed.)

Desde hace tiempo soy de la opinión de que ésta es la mejor de las soluciones posibles [...]. Siempre he creído y aún creo que estaban destinados a ser trasladados a Siria e Iraq.²²

Un año más tarde, en los debates del Comité Ejecutivo de la Agencia Judía de junio de 1938, Katznelson se declaró a favor de maximizar los territorios y de la noción de *transferencia forzosa*:

¿Qué es la transferencia forzosa? [...] Transferencia forzosa no significa transferencia individual. Significa que una vez que nos hayamos decidido a transferir debe existir un cuerpo político capaz de obligar a este o a aquel árabe que no quiera marcharse. [...] Con la transferencia individual de árabes siempre lo hemos hecho así. Pero la cuestión será transferir a una cantidad mucho mayor de árabes en virtud de un acuerdo con los Estados árabes: esto es lo que se llama transferencia forzosa. [...] Estamos ante una guerra de principios, y del mismo modo que debemos luchar por la mayor cantidad posible de territorio, debemos también librar una guerra [por el *principio* de transferencia] [...]. Debemos insistir en el principio de que debe haber una amplia transferencia consensuada.²³

En la primera mitad de los años cuarenta Katznelson polemizó con la organización izquierdista ha-Shomer ha-Tza'ir con respecto a los supuestos méritos de la transferencia, defendiendo que no se estigmatizara el concepto ni se descartara de antemano:

¿Acaso no se construyó [el kibutz] Merhaviya gracias a las transferencias? Si no hubiera sido por muchas de estas transferencias, ni Merhaviya ni Mishmar ha-'Emek ni otros kibutz socialistas hubieran podido crearse.²⁴

Entre los partidarios de la *transferencia voluntaria* se encontraba Arthur Ruppin, cofundador de Brit Shalom²⁵ (un movimiento que defendía la binacionalidad y la igualdad de derechos para árabes y judíos), líderes moderados del Mapai (después Partido Laborista) como Moshé Shertok y Eli'ezer Kaplan, primer ministro de Economía de Israel, y líderes de la Histadrut (federación laborista judía)²⁶ como Golda Myerson (después Meir) y David Remez.

Pero quizás el defensor más constante, extremo y obsesivo de la transferencia forzosa fue Yosef Weitz, un judío polaco que llegó a Palestina en 1908 y se convirtió en director del departamento de asentamientos del Fondo Nacional Judío y jefe del Comité de Transferencias oficial del gobierno israelí en 1948. Weitz se mantuvo en el centro de la actividad sionista de compra de terrenos. Su profundo conocimiento de la zona y su implicación en estas adquisiciones le hicieron plenamente consciente de sus limitaciones. En 1947, tras medio siglo de incansables esfuerzos, las propiedades colectivas del

²² 'Al darjei medinyutenu. Mo'atza 'Olamit shel Ijud Po'alei Tz'ion (c.s.) — *Din veheshbon male 29 juli-7 august 1937* [Sobre nuestros métodos políticos. Convención Mundial de la Unión de Trabajadores de Sión. Informe completo. 29 de julio-7 de agosto de 1937], Tel Aviv: The Central Office of Hitajdut Po'alei Tz'ion Press, 1938, págs. 179-180.

²³ Protocolo de la reunión de la ejecutiva de la Agencia Judía del 12 de junio de 1938, Jerusalén: CZA, vol. 28, núm. 53.

²⁴ Berl Katznelson, *Ketavim* [Escritos], vol. 12, Tel Aviv: Mapai, 1949, págs. 241 y 244; cit. en Yosef Gorny, *The State of Israel in Jewish Public Thought* [El Estado de Israel en el pensamiento público judío], Londres: Macmillan, 1987, pág. 304; y en Anita Shapira, *Berl: The Biography of a Socialist Zionist. Berl Katznelson 1887-1944* [Berl: biografía de un socialista sionista. Berl Katznelson, 1887-1944], Cambridge: Cambridge University Press, 1984, pág. 335.

²⁵ Brit Shalom: en hebreo, 'Alianza de Paz'. (N. de la Ed.)

²⁶ Ha-Histadrut ha-Klalit shel ha-'Ovdim b-Eretz Yisra'el: Federación General de Trabajadores de la Tierra de Israel. (N. de la Ed.)

Fondo Nacional Judío, que constituían aproximadamente la mitad del *yishuv* total, tan sólo suponían un 3,5 % de la tierra palestina. Los principios políticos de Weitz quedan resumidos en las anotaciones de su diario del 20 de diciembre de 1940:

Entre nosotros debe quedar claro que en este país no hay sitio para los dos pueblos [...]. Después de que los árabes sean transferidos, el país quedará totalmente abierto para nosotros; mientras los árabes permanezcan, el país seguirá siendo estrecho e insuficiente [...]. No hay lugar para el compromiso en este punto. [...] la adquisición de tierra [...] no originará un Estado [...]. La única solución es transferir a los árabes desde aquí a los países vecinos, a todos ellos, salvo quizás a los de Belén, Nazaret y la parte antigua de Jerusalén. No debe quedar ni una sola aldea, ni una sola tribu. Y la transferencia debe hacerse a través de la absorción de los árabes por Iraq y Siria, e incluso Transjordania. Para ello encontraremos el dinero necesario, incluso mucho dinero. Y sólo entonces el país podrá acoger a millones de judíos [...]. No hay otra solución.²⁷

Una gira por el campo realizada en el verano de 1941 llevó a Weitz a una región de la Palestina central. Escribió entonces en su diario:

[...] grandes pueblos [árabes] atestados de gente y rodeados de tierras cultivadas con olivos, viñas, higos, sésamo y maíz [...]. ¿Seríamos capaces de mantener asentamientos [judíos] aislados entre estos pueblos [árabes] que siempre serán mayores que los nuestros? ¿Existe alguna posibilidad de comprar sus tierras? [...] Y una vez más oigo una voz dentro de mí que dice: «*Evacuad este país*» [subrayado en el original].²⁸

Previamente, en marzo de 1941, tras haber viajado por los asentamientos judíos del valle de Esdrelón (Mary Ibn ‘Amer), Weitz escribía en su diario:

La respuesta es la completa evacuación del país de sus habitantes [árabes] y la entrega del mismo al pueblo judío.²⁹

En abril de 1948 anotaba:

He elaborado una lista con los pueblos árabes que en mi opinión deben ser evacuados con el fin de completar las regiones judías. También he hecho un resumen de los lugares en los que la tierra está más disputada y que por lo tanto deben ser ocupados por medios militares.³⁰

En 1930, con el telón de fondo de los disturbios de 1929 en Palestina, Weizmann, entonces presidente tanto de la Organización Sionista Mundial como de la ejecutiva de la Agencia Judía, comenzó a promover activamente en debates privados con funcionarios y ministros británicos la idea de la transferencia. Así, presentó al secretario de Estado para las Colonias, lord Passfield, una propuesta oficial aunque secreta para la transferencia de los campesinos palestinos a Transjordania con ayuda de un préstamo de un millón de libras palestinas procedentes de fuentes de financiación judías que sería utilizado para la operación de reasentamiento. Aunque lord Passfield rechazó la propuesta, la justificación que Weizmann utilizó en su defensa conformó la base para los futuros argumentos sionistas a favor de la transferencia. Weizmann afirmaba que no había nada inmoral en el concepto, que la transferencia de poblaciones griegas y turcas en los primeros años veinte constituía un precedente para medidas similares en relación con los

²⁷ Yosef Weitz, *Yoman* [Diario], Jerusalén: CZA, A 246/7, 20 de diciembre de 1940, págs. 1090-1091.

²⁸ *Ibidem*, 17 de julio de 1941, pág. 1204.

²⁹ *Ibidem*, marzo de 1941, pág. 1127.

³⁰ *Ibidem*, 18 de abril de 1948, pág. 2358.

palestinos y que el desarraigo y transporte de éstos a Transjordania, Iraq, Siria o cualquier otro lugar del ancho mundo árabe sería tan sólo un traslado de una zona árabe a otra. Por encima de todo, para Weizmann y los demás líderes de la Agencia Judía la transferencia era un procedimiento sistemático que requería preparación, dinero y un alto grado de organización y que debía ser planificada por estrategias y expertos técnicos.

Los «comités de transferencia» de la Agencia Judía (1937-1948)

Aunque el deseo de deshacerse del «problema demográfico árabe» fue constante entre los líderes sionistas hasta 1948, el grado de preocupación y las modalidades propuestas para la transferencia fueron modificándose con el paso del tiempo, al compás de las circunstancias. De este modo, el deseo algo ingenuo en los primeros años del sionismo según el cual a los palestinos se les podría «hacer desaparecer a través de la frontera», en palabras de Herzl, o que simplemente «recogerían sus tiendas y se irían», según la formulación de Zangwill, pronto dio paso a valoraciones más realistas. Entre 1937 y 1948 tuvieron lugar extensos debates secretos sobre la cuestión de la transferencia en las más altas instancias del movimiento sionista, incluidas la ejecutiva de la Agencia Judía, el XX Congreso Sionista, la Convención Mundial de Ijud Po'alei Tzion y diversos comités de transferencia oficiales y semioficiales.

Muchas figuras prominentes justificaban política y moralmente el traslado de los árabes como una consecuencia natural y lógica de la colonización sionista de Palestina. Existía una opinión compartida sobre la legitimidad ética de la transferencia; las diferencias se centraban en la cuestión de la transferencia forzosa y si dicha opción sería practicable (a finales de los años treinta y principios de los cuarenta) sin el apoyo de Gran Bretaña, la potencia colonial.

Desde mediados de los años treinta en adelante, la solución de la transferencia se convirtió en un asunto central en los cálculos de la Agencia Judía (y por tanto del gobierno efectivo del *yishuv*). Esta institución elaboró una serie de planes de transferencia que generalmente involucraban a Transjordania, Siria o Iraq. Algunos de ellos fueron diseñados por tres «comités de transferencia». Los dos primeros, organizados por los líderes del *yishuv*, operaron entre 1937 y 1944; el tercero fue oficialmente creado por el gobierno israelí en agosto de 1948.

Ya a finales de los años treinta, algunos de estos planes de transferencia incluían propuestas de legislación agraria, restricción de ciudadanía y diversos impuestos pensados para que los palestinos se trasladasen «voluntariamente». No obstante, en la década de los treinta y principios de los cuarenta, las propuestas y planes sionistas se reducían a conversaciones privadas y secretas con los altos funcionarios británicos y en ocasiones estadounidenses. Generalmente la cúpula sionista se abstenía de divulgar las propuestas más sensibles en público. Por otra parte, los líderes sionistas trataron incansablemente de influir en las propuestas de la Comisión Real (Peel) de 1937, que recomendó una partición de Palestina entre judíos y árabes. Un aspecto que a menudo ha escapado a la atención de los historiadores es que la propuesta de transferencia más relevante remitida a la comisión, la que estaba destinada a que sus conclusiones se convirtiesen en verdaderas consecuencias, fue presentada por la Agencia Judía en un memorando secreto que contenía un párrafo específico dedicado a la transferencia de los árabes a Transjordania.

Al amparo de la guerra: la expulsión de los palestinos en 1948

La guerra de 1948 fue presentada en términos mesiánicos por los líderes sionistas como una «limpieza milagrosa de la tierra» y como otra «guerra de liberación», siguiendo el modelo del Libro de Josué. La pregunta que se plantea es: ¿de quién fue «liberada» la tierra? ¿De los británicos, cuya administración colonial de Palestina después de 1918 hizo posible la multiplicación de asentamientos de judíos europeos contra el deseo de una abrumadora mayoría de palestinos? ¿O acaso de sus habitantes, que habían labrado las tierras y poseído el suelo durante muchos siglos y para los cuales la Biblia se había convertido en un instrumento que ordenaba su expulsión?

El primer embajador de los Estados Unidos en Israel, James McDonald, se hizo eco del mito de la «no expulsión» aludiendo a una conversación mantenida con el presidente de Israel, Jaím Weizmann, en la que éste se refirió en términos «mesiánicos» al éxodo palestino de 1948 como una «milagrosa simplificación de la tarea de Israel». McDonald afirmó entonces que ni los «tres grandes» de Israel (Weizmann, el primer ministro David Ben-Gurión y el ministro de Asuntos Exteriores Moshé Sharett) ni ningún líder sionista habían previsto aquella «limpieza milagrosa de la tierra». Sin embargo, las pruebas disponibles (basadas en un cuantioso material de archivo israelí) demuestran que los tres habían apoyado con entusiasmo la idea de transferencia de los palestinos en el periodo comprendido entre 1937 y 1948 que precedió al éxodo de los refugiados en 1948.

En la interpretación sionista oficial de la guerra de 1948, los hechos se presentan como la batalla entre un David judío y un Goliat árabe. Un tema central de los discursos fundacionales de la cultura israelí es el que describe el conflicto entre Israel y Palestina como una «guerra de pocos contra muchos». Desde principios del siglo XX, la historiografía sionista ha basado este discurso de los «pocos contra los muchos» en el relato bíblico de la conquista de Palestina por Josué. La corriente dominante de los historiadores israelíes continúa pintando la guerra de 1948 como una contienda desigual entre el judío David y el árabe Goliat, como una lucha judía desesperada, heroica y finalmente exitosa contra todo pronóstico. Los colonos sionistas europeos llevaron consigo a Palestina el discurso de «pocos contra muchos», un mito cultural europeo muy extendido y con múltiples variaciones, entre ellas la del *cowboy* del oeste americano de principios del siglo XX. Al convertir la fe judía en una ideología laica, los historiadores y autores israelíes han adoptado y reinterpretado las fuentes y mitos bíblicos y los han movilizado en apoyo de los objetivos israelíes a partir de 1948. Según este discurso, los pocos, que se convirtieron en muchos por su valentía y convicción, eran los colonos sionistas europeos, que emulaban a los luchadores del antiguo Israel, mientras que los muchos eran aquellos palestinos y árabes que encarnaban a diversos opresores antiguos. La lucha sionista contra los nativos palestinos era así caracterizada como una actualización de las antiguas batallas y guerras bíblicas, incluida la muerte de Goliat por David.

Aunque esta versión del conflicto israelo-palestino como una lucha entre David y Goliat sigue ganando hegemonía en los medios de comunicación occidentales, desde finales de los ochenta muchos de los mitos en torno al nacimiento de Israel han sido cuestionados por historiadores revisionistas israelíes como Simja Flapan, Benny Morris, Ilan Pappé o Avi Shlaim. Además, la reciente historiografía de Palestina-Israel ha demostrado que la catástrofe palestina de 1948 fue la culminación de más de medio siglo de planes sionistas, a menudo secretos, y de la fuerza bruta en última instancia. Son muchas las pruebas que muestran una fuerte correlación entre los debates sobre la transferencia,

su aplicación práctica en 1948 y la Nakba. La responsabilidad primordial del desplazamiento y la desposesión de tres cuartos de millón de refugiados palestinos descansa en los líderes sionistas judíos, y en no menor medida en el propio David Ben-Gurión. El trabajo de los historiadores revisionistas israelíes ha contribuido a echar por tierra algunas de las falacias israelíes y occidentales más repetidas en torno al nacimiento de Israel. Los estudios publicados por estos intelectuales, que aportan importantes revelaciones basadas en material de archivo hebreo, arrojan nueva luz sobre el comportamiento de los padres fundadores sionistas laboristas del Estado de Israel.

La nueva historiografía sobre Israel-Palestina muestra cómo en realidad en el curso de la guerra de 1948 el ejército israelí superó en número a todas las fuerzas árabes que operaban en el escenario palestino, tanto regulares como irregulares. Aunque las estimaciones varían, se calcula que el 15 de mayo de 1948 Israel movilizó a 35 000 soldados mientras que los árabes tenían entre 20 000 y 25 000. Por otra parte, la importación de armas del bloque del Este durante la guerra —artillería, tanques, aviones— inclinó la balanza militar de manera decisiva a favor de Israel. Durante la segunda mitad del año 1948 los israelíes no sólo superaban en número sino también en eficacia militar a sus oponentes. En la medida en que la coalición árabe que se enfrentó a Israel era una de las más divididas, desorganizadas y maltrechas de toda la historia de la guerra, el resultado final de la contienda no fue un milagro sino el reflejo del equilibrio militar subyacente entre árabes e israelíes. Desde 1948 el desequilibrio militar entre unos y otros lo ilustra el hecho de que Israel (con el apoyo de los Estados Unidos) ha desarrollado el cuarto ejército más potente del mundo y se ha convertido en la única potencia nuclear de la región.

La guerra de Ben-Gurión contra los palestinos de 1948 fue una forma de «politicidio». Ben-Gurión entró en la guerra de 1948 con el plan premeditado de expulsar a los palestinos. El 19 de diciembre de 1947, aconsejó que la Haganá ('Defensa'), el ejército judío preestatal,

[...] adopte el método de la defensa agresiva; con cada ataque [árabe] debemos estar preparados para responder con un golpe decisivo: la destrucción de una zona [árabe] o la expulsión de los residentes y la conquista del lugar.³¹

Numerosas pruebas sugieren que ya a principios de 1948 sus asesores le aconsejaron que iniciase una guerra total contra los palestinos y que entró en guerra con el objetivo de expulsarlos:

a) el Plan Dalet: un sencillo documento de la Haganá de marzo de 1948 que en buena medida no es sino un proyecto para expulsar a tantos palestinos como fuera posible. Constituyó el sostén y la base ideológica y estratégica para la destrucción de localidades árabes y la expulsión de sus habitantes por parte de los mandos militares judíos. Siguiendo el Plan Dalet, la Haganá dejó varias zonas completamente vacías de poblaciones árabes;

b) la aprobación general de los planes de transferencia y el intento de promoverlos de manera secreta por la corriente dominante de los líderes laboristas —alguno de los cuales

³¹ David Ben-Gurión, *Yoman ha-miljamá* [Diario de guerra], vol. I, Tel Aviv: Misrad ha-Bitajon, 1982, pág. 58.

jugó un papel decisivo en la guerra de 1948— pone de relieve el propósito ideológico que hizo que el éxodo de refugiados de 1948 fuera posible.

Ben-Gurión en particular mostró ser tanto un obsesivo defensor de la transferencia forzosa a finales de los años treinta como el gran expulsor de los palestinos en 1948. Para entonces la expulsión ya no requería ninguna decisión gubernamental. Ben-Gurión y los militares de más alto rango del ejército sionista, como Yigal Allón, Moshé Carmel, Yigael Yadin, Moshé Dayan, Moshé Kalman y Yitzjak Rabin, jugaron un papel clave en las expulsiones. Todo el mundo, en cualquier nivel, militar o político, de toma de decisiones, entendió que el objetivo a alcanzar era un Estado judío en el que no hubiera una gran minoría árabe.

Son muchas las evidencias que indican que en 1948 se llevó a cabo una política de expulsión masiva. Aharon Cohen, que en 1948 era director del Departamento Árabe del Mapam,³² afirmaba en un memorándum el 10 de mayo de 1948:

Hay razones para pensar que lo que se está haciendo [...] se está haciendo en virtud de ciertos objetivos políticos, y no sólo por necesidades militares tal y como ellos [los líderes judíos] alegan a veces. De hecho, se está llevando a cabo la transferencia de los árabes de las fronteras del Estado judío [...] la evacuación/vaciado de poblaciones árabes no siempre se lleva a cabo por necesidades militares. La destrucción completa de los pueblos no se hace siempre porque «no hay suficientes fuerzas para mantener una guarnición».³³

Yosef Sprintzak, que en 1948 era secretario general de la Histadrut, afirmaba en un debate celebrado en el Centro Mapai el 24 de julio de 1948 con el telón de fondo de las expulsiones de Ramla y Lod de los días 12 y 13 de julio:

Existe la percepción de que se trata de una política de hechos consumados. La cuestión no es si los árabes volverán o no. La cuestión es si los árabes están [siendo o han sido] expulsados o no [...]. Quiero saber quien está creando estos hechos [de expulsión]. Y los hechos se están creando siguiendo órdenes.

Sprintzak añadió que existía «una línea de acción [...] de expropiar y vaciar la tierra de árabes por la fuerza».³⁴

Con la guerra de 1948, el primer ministro Ben-Gurión y los líderes sionistas llevaron a término buena parte de sus objetivos. Por encima de todo, crearon un Estado judío ampliado en el que los palestinos se vieron reducidos por la fuerza a una pequeña minoría. Las pruebas demuestran que la evacuación de unos tres cuartos de millón de palestinos en 1948 es achacable únicamente a la culminación de las políticas de expulsión sionistas y no a unas supuestas órdenes dictadas por los ejércitos árabes. En la obra de Benny Morris *The Birth of the Palestinian Refugee Problem* (El nacimiento del problema de los refugiados palestinos) se exploran muchos mitos israelíes sobre el éxodo de 1948. Morris afirma que de 330 poblaciones estudiadas, un total de 282 (lo que supone un 85 %) quedaron despobladas como resultado directo del ataque judío.

³² Acrónimo de Mifleget ha-Po'alim ha-Meujedet: Partido Unido de los Trabajadores. (N. de la Ed.)

³³ Aharon Cohen, «Our Arab Policy During the War» [Nuestra política árabe durante la guerra], memorando fechado en mayo de 1948, Giv'at Javiva: Archivos de ha-Shomer ha-Tza'ir, 10.10.95 (4).

³⁴ Benny Morris, *1948 and After: Israel and the Palestinians* [1948 y después: Israel y los palestinos], Oxford/Nueva York: Clarendon Press/Oxford University Press, 1990, págs. 42-43.

Ben-Gurión, que fue personalmente responsable de muchos de estos mitos, afirmaba en el debate de la Knésset israelí del 11 de octubre de 1961:

La salida de los árabes de Palestina [...] empezó inmediatamente después de la resolución de la ONU desde las zonas adjudicadas al Estado judío. Disponemos de documentos en los que de manera explícita se afirma que abandonaban Palestina siguiendo las instrucciones de los líderes árabes, con el muftí a la cabeza, y asumiendo que la invasión de los ejércitos árabes y la expiración del Mandato destruirían el Estado judío y empujarían a los judíos hacia el mar, vivos o muertos.³⁵

Ben-Gurión se encargó de extender dos mitos: a) que existían órdenes procedentes de los Estados árabes y de *hayy* Amin al-Husayni, el muftí de Jerusalén, para que los palestinos abandonasen su hogares y tierras con la promesa de que los ejércitos árabes destruirían el recién nacido Estado judío; y b) que aquellos ejércitos trataron de «empujar a los judíos al mar, vivos o muertos». Ben-Gurión no atribuyó a nadie esta frase ni afirmó que procediera de una fuente árabe. Desde la Segunda Guerra Mundial, la Shoá había sido utilizada para legitimar el sionismo. Sin embargo, la frase «empujar a los judíos al mar», un enunciado dramático que invocaba imágenes del Holocausto adaptadas al escenario mediterráneo, adquirió a partir de entonces extraordinarias dimensiones míticas, pues aún hoy es constantemente invocada por israelíes y sionistas para justificar las políticas de Israel hacia los palestinos, así como la ocupación de Cisjordania, Gaza y Jerusalén oriental.

Aunque Ben-Gurión y sus comandantes no arrojaron a los palestinos al mar, sí les sacaron de sus casas, de sus pueblos, de sus tierras ancestrales, de Palestina, y les condujeron a miserables campos de refugiados. La ironía de la «frase espeluznante» de Ben-Gurión no debe escapársenos, pues mientras pedía que se tomara en consideración una intención ficticia de los palestinos y árabes, negaba su propia implicación directa y personal en la limpieza étnica perpetrada contra aquéllos.

La expulsión de Lod y Ramla en julio de 1948

Aproximadamente el 90 % de los palestinos fueron desalojados de los territorios ocupados por los israelíes entre 1948 y 1949, tanto mediante la guerra psicológica como utilizando la presión militar. Un gran número fue expulsado a punta de pistola. Un buen ejemplo de esta descarada expulsión es el ampliamente documentado caso de las ciudades gemelas de Lod (Lydda) y Ramla en julio de 1948. Más de seis mil palestinos fueron expulsados, lo que supone casi el 10 % del éxodo total. En esta operación estuvieron involucrados Ben-Gurión y tres militares veteranos: Yigal Allón, Yitzjak Rabin y Moshé Dayan. Poco antes de tomar las ciudades, Ben-Gurión mantuvo un encuentro con los jefes del ejército. Allón, comandante del Palmaj,³⁶ la fuerza militar de élite de la Haganá, preguntó a Ben-Gurión: «¿Qué hacemos con los árabes?», a lo que Ben-Gurión

³⁵ Cit. en William Martin, «Who is Pushing Whom into the Sea?» [¿Quién está empujando a quién hacia el mar?] [en línea], *CounterPunch*, 11 de marzo de 2005, <<http://www.counterpunch.org/martin03112005.html>>. [Consulta: 14/02/2011.]

³⁶ Acrónimo de Plugot Májatz: Fuerzas de Ataque. (N. de la Ed.)

respondió (o hizo un gesto con la mano, según otra versión): «Expulsadlos». Esto fue inmediatamente comunicado al ejército y la expulsión se llevó a cabo.³⁷ Según Morris:

A las 13.30 horas del 12 de julio el teniente coronel Yitzjak Rabin ordenó lo siguiente: «(1) los habitantes de Lod deben expulsados con rapidez sin tener en cuenta su edad. Deberán ser conducidos a Beit Nabala [...]. Llevad a cabo esta orden de inmediato». Una orden similar fue dictada al mismo tiempo a la Brigada Kiryati con respecto a los habitantes de la vecina ciudad de Ramla, ocupada por las tropas de Kiryati esa misma mañana [...]. Los días 12 y 13 de julio, las brigadas Yiftaj y Kiryati llevaron a cabo las órdenes, expulsando a entre 50 y 60 mil personas así como a los refugiados acampados en los alrededores de las dos ciudades.³⁸

En el caso de Nazaret, Ben-Gurión llegó a la ciudad después de que ésta fuera tomada. Al ver que aún quedaban allí muchos palestinos, preguntó airado al comandante local: «¿Por qué hay tantos árabes? ¿Por qué no han sido expulsados?».³⁹

El factor masacre

La idea según la cual la Biblia provee a los judíos de un título de propiedad sobre la «Tierra de Israel», combinada con la autopercepción de los sionistas europeos como moralmente superiores a los nativos de Palestina, encontró su eco en el mito de la «pureza de las armas», una consigna inicialmente acuñada por la Haganá/Palmaj en 1948. En el periodo comprendido entre mediados de los años treinta y 1948, los líderes laboristas del *yishuv* habían adoptado el concepto de *transferencia* mientras ponderaban la cuestión de si había otro modo «más humano» de expulsar a los nativos palestinos. En su obra *Land and Power: the Zionist Resort to Power* (Tierra y poder: el recurso sionista al poder), Anita Shapira muestra cómo ya durante la Gran Rebelión Palestina de 1936-1939 los líderes sionistas abandonaron la consigna de la *havlagá* (una respuesta contenida y proporcionada) y legitimaron el uso del terror contra los civiles palestinos, pues entendieron que el fin nacionalista sionista justificaba los medios utilizados.⁴⁰

La limpieza étnica de 1948 fue un politicidio que supuso la destrucción tanto del liderazgo como de la sociedad palestina; en 1948 se perpetraron una serie de atrocidades y masacres, incluidas mutilaciones (en Deir Yasín); cientos de palestinos murieron de enfermedades, sed y agotamiento durante la «marcha de la muerte» que siguió a la deportación en masa de los habitantes de las ciudades gemelas de Lod y Ramla durante el caluroso verano de 1948:

Algunos refugiados murieron de agotamiento, deshidratación y enfermedad por las carreteras hacia el este, desde Lod y Ramla, antes de descansar cerca de Ramallah y en la propia ciudad. Nimr Jatib situó el número de muertos entre los refugiados de Lod durante la marcha hacia

³⁷ Benny Morris, «Operation Dani and the Palestinian Exodus from Lydda and Ramle in 1948» [La Operación Dani y el éxodo palestino de Lod y Ramla en 1948], *Middle East Journal*, vol. 40, núm. 1, invierno de 1986, pág. 91.

³⁸ Benny Morris, *1948 and After: Israel and the Palestinians*, cit., pág. 2.

³⁹ Michael Bar-Zohar, *Ben-Gurión: biografía madinit* [Ben-Gurión: una biografía política], vol. II, Tel Aviv: 'Am 'Oved, 1977, pág. 776.

⁴⁰ Anita Shapira, *Land and Power: The Zionist Resort to Force* [Tierra y poder: el recurso sionista a la fuerza], Nueva York: Oxford University Press, 1992, págs. 247-249 y 350.

el este en 335; el comandante de la Legión Árabe John Glubb Pasha escribió más cautelosamente que «nunca sabremos cuántos niños murieron».⁴¹

La guerra de 1948 demostró que la evacuación masiva no resultaba posible sin incurrir en masacres y atrocidades de toda índole. Según el historiador militar israelí Aryeh Yitzjaki (antiguo director de los archivos del ejército israelí) las fuerzas judías perpetraron entre 1948 y 1949 unas diez masacres de importancia (con unas cincuenta víctimas cada una) y aproximadamente un centenar de masacres menores. Yitzjaki argumenta que estas masacres, tanto las de mayor como las de menor importancia, tenían un impacto devastador sobre la población palestina al inducir y precipitar el éxodo. Yitzjaki sugiere que se cometieron asesinatos casi en cada población. Otro historiador israelí, Uri Milstein, corrobora la afirmación de Yitzjaki y va más allá al sugerir que cada una de las batallas libradas en 1948 terminó con una masacre:

En todas las guerras israelíes se cometieron masacres pero sin ninguna duda la guerra de Independencia fue la más cruenta de todas ellas.⁴²

Tanto la nueva historiografía israelí como la historia oral palestina confirman que casi en cada población palestina ocupada por la Haganá y otras milicias judías entre 1948 y 1949 se cometieron atrocidades como asesinatos, ejecución de prisioneros y violaciones. En su obra *La limpieza étnica de Palestina*, el historiador israelí Ilan Pappé, al narrar las masacres cometidas por las fuerzas judías durante la Nakba, escribe:

Según las fuentes palestinas, que combinan la documentación israelí con la historia oral, se habrían perpetrado 31 masacres confirmadas, que dieron comienzo con la masacre de Tirat Haifa del 11 de diciembre de 1947 y terminaron con la de Jirbat 'Illin en la zona de Hebrón el 19 de enero de 1949, aunque hay posibilidades de que se perpetrasen otras seis. Aun no disponemos de un archivo sistematizado de la Nakba que nos permita rastrear los nombres de todos aquellos que murieron en estas masacres.⁴³

Además, el resultado más sorprendente de la emergencia de la nueva historiografía israelí y palestina es que el discurso se ha alejado de la interpretación sionista ortodoxa de la masacre de Deir Yasín, considerada por aquélla como excepcional. El foco de estudio ya no es tanto el terrorismo del Irgún Tzvai Le'umi (Organización Militar Nacional), el brazo armado del sionismo del Betar, y las fuerzas irregulares del Leji⁴⁴ antes y durante la contienda de 1948, sino el comportamiento de la corriente dominante de la Haganá/Palmaj y las Fuerzas de Defensa de Israel (FDI). De lo que se trata es del papel y nivel de implicación de la Haganá y del ejército israelí en las numerosas atrocidades que se llevaron a cabo en 1948. Sharif Kanaana, de la Universidad de Birzeit, sitúa la masacre de Deir Yasín y la evacuación de la Jerusalén occidental árabe en 1948 en el marco de lo que denomina el «patrón de maximasacres» sionista en su conquista de las ciudades palestinas de mayor importancia: los ataques judíos producían desmoralización

⁴¹ Donald Neff, «Expulsion of the Palestinians—Lydda and Ramleh in 1948», *Washington Report on Middle East Affairs*, julio-agosto de 1994. Disponible en <<http://www.palestineremembered.com/al-Ramla/al-Lydd/Story761.html>> [Consulta: 2/2/2011.]

⁴² Cit. en Guy Erlich, «Not only Deir Yassin» [No sólo Deir Yasín], *ha-Ir*, 6 de mayo de 1992. Reproducido en <<http://www.deiryassin.org/op0010.html>> [Consulta: 22/2/2011.]

⁴³ Ilan Pappé, *The Ethnic Cleansing of Palestine*, Oxford: Oneword, 2006, pág. 258. [Ed. española: *La limpieza étnica de Palestina* (trad. de Luis Noriega), Barcelona: Crítica, 2008. (N. de la Ed.)]

⁴⁴ Acrónimo de Lojamei Jerut Yisra'el: Luchadores por la Libertad de Israel, grupo terrorista también conocido como «banda de Stern», por el nombre de su fundador. (N. de la Ed.)

y éxodo; una masacre cercana provocaba pánico y más huidas, lo que por su parte facilitaba la ocupación de la ciudad árabe y de los pueblos y aldeas circundantes.⁴⁵

Aunque no fue la más sangrienta de la guerra, Deir Yasín fue el escenario de la masacre de civiles palestinos más famosa de 1948 y representó un factor decisivo en el éxodo de ese año, así como un poderoso indicador de la violencia ejercida en la fundación del Estado de Israel. El 9 de abril, entre 120 y 254 civiles desarmados fueron asesinados, mujeres, ancianos y niños incluidos, y se dieron asimismo casos de violaciones y mutilaciones. La mayoría de los autores israelíes actuales no tienen problema en reconocer que hubo una masacre en Deir Yasín y que ésta tuvo el efecto —si no la intención— de precipitar el éxodo. No obstante, la mayoría se ampara en el hecho de que la masacre fue cometida por «disidentes» del Irgún, entonces dirigido por Menájem Beguín, y del Leji, codirigido por Yitzjak Shamir, exonerando así a la Haganá de Ben-Gurión, la principal fuerza militar sionista. No obstante, recientemente se han publicado materiales hebreos que demuestran que: a) en enero de 1948 el *mujtar* (alcalde) de Deir Yasín y otros notables del lugar habían alcanzado un acuerdo de no agresión con la Haganá y los asentamientos judíos vecinos de Giva't Shaul y Montefiore; b) el asalto del Irgún a la aldea el 9 de abril tenía el apoyo total del comandante de la Haganá en Jerusalén, David Shaltiel. Éste no sólo optó por romper el pacto con los habitantes del lugar sino que proveyó de rifles y munición al Irgún; c) la Haganá contribuyó al asalto proporcionando cobertura de artillería; d) el oficial de inteligencia de la Haganá en Jerusalén, Meir Pa'il, fue enviado a Deir Yasín con el fin de evaluar la actuación y la eficacia de las fuerzas del Irgún.⁴⁶

Aunque los asesinatos de aldeanos no combatientes fueron perpetrados por el Leji y el Irgún, la Haganá debe compartir la responsabilidad de la matanza. La atrocidad fue condenada enérgicamente por los intelectuales judíos liberales, el más prominente de los cuales, Martin Buber, escribió repetidas veces al primer ministro David Ben-Gurión en relación con la masacre. Sin embargo, aparentemente Ben-Gurión no respondió. Según el historiador israelí Benny Morris, Ben-Gurión estaba en aquellos mismos días aprobando de manera explícita las expulsiones de los palestinos.⁴⁷ De hecho, según ciertos materiales israelíes recientemente publicados, la de Deir Yasín fue sólo una de las muchas masacres perpetradas por las fuerzas judías (fundamentalmente por la Haganá y las FDI) en 1948. Investigaciones recientes demuestran que los palestinos fueron menos proclives a evacuar sus pueblos y aldeas en la segunda mitad de la guerra; de ahí las numerosas masacres cometidas a partir de junio de 1948, todas ellas diseñadas para forzar la evacuación masiva.

Al-Dawayma, situada en la parte occidental de las colinas de Hebrón, era en 1948 una población grande, de unos 3500 habitantes. Al igual que Deir Yasín, al-Dawayma estaba desarmada y fue tomada sin lucha el 29 de octubre de 1948. El asesinato de entre ochenta y cien de sus habitantes fue cometido no en el fragor de la batalla sino cuando el ejército israelí ya se había perfilado claramente como vencedor en la guerra. El testi-

⁴⁵ Sharif Kanaana, *Still on vacation! The Eviction of the Palestinians in 1948* [¡Siguen de vacaciones! El desalojo de los palestinos en 1948], Jerusalén/Ramallah: Shaml Palestinian Diaspora and Refugee Centre, 1992, pág. 108.

⁴⁶ Para más detalles, véase Nur Masalha, «On Recent Hebrew and Israeli Sources for the Palestinian Exodus, 1947-49» [Acerca de algunas fuentes hebreas e israelíes recientes sobre el éxodo palestino, 1947-1949], *Journal of Palestine Studies*, vol. 18, núm. 1, otoño de 1988, págs. 122-123.

⁴⁷ Benny Morris, *The Birth of the Palestinian Refugee Problem, 1947-1949* [El nacimiento del problema de los refugiados palestinos, 1947-1949], Cambridge: Cambridge University Press, 1987, págs. 113-115.

monio de los soldados israelíes presentes durante las atrocidades establece que las tropas de las FDI al mando de Moshé Dayan entraron en el pueblo y liquidaron a los civiles, arrojando sus cuerpos a los pozos del lugar. «Mataron a los niños golpeándoles la cabeza con palos. No hubo casa sin muertos.» Los supervivientes árabes fueron encerrados en casas «sin comida ni agua» y la población fue arrasada sistemáticamente.

Un comandante ordenó a un soldado que metiese a dos ancianas en una casa [...] y la hizo explotar. Otro soldado fanfarroneó sobre haber violado a una mujer a la que después disparó. Otra mujer, con su hijo recién nacido entre los brazos, fue obligada a limpiar el patio donde comieron los soldados durante uno o dos días. Una vez terminado el trabajo les dispararon, a ella y a su hijo.

Diversas pruebas indican que las atrocidades fueron cometidas en el interior y en los alrededores de la población, incluidas la mezquita y una cueva cercana, que se hicieron explotar casas con ancianos encerrados dentro y se dieron varios casos de violación y posterior asesinato de mujeres.⁴⁸

Las pruebas que rodean a las expulsiones de Galilea demuestran claramente la existencia de un patrón caracterizado por una *serie* de masacres cuyo fin era intimidar a la población que huía.

La destrucción de las poblaciones palestinas y la obstrucción del regreso de los refugiados a sus hogares

En 1948 más de la mitad de los palestinos fueron expulsados de sus ciudades y pueblos, fundamentalmente a causa de la política israelí de transferencias y limpieza étnica. El nombre de Palestina desapareció del mapa. Con el fin de completar la transformación del país, en agosto de 1948 el gobierno israelí constituyó oficialmente (aunque de manera secreta) un Comité de Transferencia para planificar el reasentamiento de los refugiados palestinos en los Estados árabes. Del citado comité, compuesto por tres miembros, formaban parte ‘Ezra Danin un antiguo mando de la inteligencia de la Haganá y consejero del Ministerio de Asuntos Exteriores para temas árabes desde julio de 1948; Zalman Lifschitz, consejero del primer ministro en temas relativos a las tierras; y Yosef Weitz, jefe del Departamento de Asentamientos del Fondo Nacional Judío y jefe del comité. Tanto la propaganda israelí sobre los refugiados palestinos como los mitos de 1948 fueron creados por miembros de este Comité de Transferencias. Además de hacer todo lo posible por reducir la población palestina de Israel, Weitz y sus colegas pretendieron en octubre de 1948 ampliar y consolidar la transformación demográfica de Palestina. Para ello procuraron:

- evitar que los refugiados palestinos regresasen a sus casas y pueblos;
- destruir los pueblos árabes;

⁴⁸ Nur Masalha, «On Recent Hebrew and Israeli Sources for the Palestinian Exodus, 1947-49», cit., págs. 127-130; Walid Khalidi, *Dayr Yasín: al-yum’a 9/4/1948* [Deir Yasín: viernes 9.4.1948], Beirut: Institute for Palestine Studies, 1999; Benny Morris, *The Birth of the Palestinian Refugee Problem, 1947-1949*, cit., págs. 222-223.

- establecer a judíos en los pueblos y aldeas árabes y distribuir las tierras árabes entre los asentamientos judíos;
- «rescatar» a los judíos de Iraq y Siria;
- buscar modos de asegurar la absorción de los refugiados palestinos en los países árabes y poner en marcha una campaña de propaganda para desalentar su retorno.

Aparentemente, el primer ministro Ben-Gurión aprobó estas propuestas, aunque recomendó que todos los refugiados palestinos fuesen reasentados en el mismo país árabe, preferiblemente Iraq, con el fin de evitar su dispersión entre los Estados vecinos. Ben-Gurión también expresó su rechazo al reasentamiento de los refugiados en Transjordania.

Numerosos documentos de archivo muestran una fuerte correlación entre la solución de la transferencia sionista y la Nakba palestina de 1948. Al acabar la guerra de 1948, cientos de localidades habían quedado completamente despobladas y sus casas demolidas o voladas con explosivos. Aunque el principal objetivo era evitar el retorno de los refugiados a sus hogares, la destrucción también contribuyó a perpetuar el mito sionista de que Palestina era un territorio vacío antes de la llegada de los judíos. En 1992 se publicó un estudio exhaustivo realizado por un equipo de investigadores de campo y académicos palestinos bajo la dirección de Walid Khalidi en el que se ofrecen abundantes datos sobre la destrucción de 418 pueblos que quedaron dentro de las fronteras del armisticio de 1949.

El autor palestino Salman Abu-Sitta elaboró y distribuyó un mapa con ocasión del 50 aniversario de la Nakba en el que se muestra cómo los palestinos se marcharon de 531 poblaciones de lo que fue la Palestina del Mandato.

Por su parte, Walid Khalidi refiere en su estudio las circunstancias que acompañaron la ocupación y despoblamiento de cada municipio y una descripción de lo que queda de él. El equipo de Khalidi visitó todos ellos excepto catorce, redactó informes detallados y tomó fotografías. El resultado es al tiempo un imponente estudio y una especie de monumento a la memoria. Es, además, un reconocimiento del enorme sufrimiento de cientos de miles de refugiados palestinos.⁴⁹

De los 418 pueblos despoblados, 293 (un 70 %) fueron destruidos completamente y 90 (un 22 %) lo fueron en gran medida. Siete sobrevivieron, incluido 'Ayn Karim (al oeste de Jerusalén), donde sin embargo los colonos israelíes se hicieron con el poder. Algunos de los pueblos y barrios árabes más pintorescos, que hoy reciben el nombre de «colonias artísticas», han sido cuidadosamente restaurados, pero en ellos no queda ni un solo palestino (algunos de los antiguos residentes son refugiados internos en Israel). Aunque el viajero aún pueda contemplar restos de las localidades palestinas destruidas, casi todo lo que queda son montones de piedras y escombros. Además, el nuevo Estado se apropió tanto de bienes inmuebles, como barrios urbanos residenciales, infraes-

⁴⁹ Walid Khalidi (ed.), *All That Remains: The Palestinian Villages Occupied and Depopulated by Israel in 1948* [Todo lo que queda: los pueblos palestinos ocupados y despoblados por Israel en 1948], Washington, D. C.: Institute for Palestine Studies, 1992.

estructuras de transporte, comisarías, ferrocarriles, escuelas, bibliotecas, iglesias o mezquitas, como de efectos personales como plata, muebles, cuadros, alfombras, etcétera.

Memoria para el olvido: silenciar el pasado palestino

En los años ochenta el poeta nacional palestino —exiliado— Mahmud Darwish publicó una colección de poemas titulada *Memoria para el olvido: Agosto: Beirut de 1982*.⁵⁰ Se trata de un inquietante relato sobre la invasión israelí del Líbano y el sitio de Beirut. Darwish recrea con viveza las visiones y sonidos de una ciudad bajo un terrorífico asedio. Con el silbido de los cazas de combate israelíes fabricados en los Estados Unidos sobre las cabezas, Darwish explora las calles de Beirut asoladas por la guerra un 6 de agosto, día de Hiroshima.

Memoria para el olvido es un viaje a la memoria personal y colectiva. ¿Cuál es el significado del exilio y el refugio? ¿Cuál es el papel del intelectual en tiempos de guerra? ¿Cuál es la relación entre la memoria y la historia (y el olvido)? Al explorar estos temas, Darwish conecta de manera brillante la memoria colectiva palestina, el desposeimiento, el exilio y la patria, en un irónico trabajo que combina la inteligencia con la rabia, el *sumud* y la resistencia.

Desde 1948 los sucesivos intentos por parte de Palestina de construir un discurso coherente sobre su pasado han sido a menudo silenciados o puestos en duda. La destrucción de los municipios palestinos y la supresión conceptual de sus habitantes de la historia y la cartografía tuvo como consecuencia que los nombres de las poblaciones fuesen directamente borrados del mapa. Los nombres históricos en árabe de los accidentes geográficos fueron reemplazados por nombres en hebreo de nuevo cuño, eligiendo en ocasiones nombres similares a los bíblicos. En su obra *Historia de la Palestina moderna* el historiador israelí Ilan Pappé señala:

Quando el invierno tocaba a su fin y la primavera de 1949 empezó a templar una Palestina particularmente helada, la tierra que hemos descrito [...] —reconstruyendo un periodo de tiempo de 250 años— había cambiado hasta resultar irreconocible. Las zonas rurales de Palestina, con sus coloridos y pintorescos pueblos, estaban arruinadas. La mitad de las localidades habían sido destruidas, aplastadas por los *bulldozers* israelíes que llevaban trabajando desde agosto de 1948, cuando el gobierno decidió convertirlas en tierras de cultivo o construir nuevos asentamientos judíos sobre sus ruinas. El Comité de Nombres dio a los nuevos asentamientos versiones «hebraizadas» de los nombres originales en árabe: Lubyá se convirtió en Lavi y Safuria en Zipori [...]. David Ben-Gurión afirmaba que se trataba de evitar futuras reclamaciones sobre las poblaciones. Además, la iniciativa fue apoyada por los arqueólogos israelíes, que sancionaron los nombres como una vuelta al mapa de algo parecido al «antiguo Israel».⁵¹

La desaparición de Palestina en 1948, la supresión de las realidades demográficas y políticas de la Palestina histórica y el borrado de los palestinos de la historia se centraron en

⁵⁰ Ed. española: Mahmud Darwish, *Memoria para el olvido. Tiempo: Beirut; lugar: un día de agosto de 1982* (trad. de Manuel C. Feria García), Guadarrama (Madrid): Ediciones del Oriente y del Mediterráneo, 2002. (N. de la Ed.)

⁵¹ Ilan Pappé, *A History of Modern Palestine*, 2.^a ed., Cambridge: Cambridge University Press, 2006, pág. 138. [Ed. española: *Historia de la Palestina moderna: un territorio, dos pueblos* (trad. de Beatriz Mariño), Tres Cantos (Madrid): Akal, 2007. (N. de la Ed.)]

elementos clave, el más importante de los cuales es la lucha entre la «negación» y la «afirmación». La supresión de la Palestina histórica de la cartografía se ideó no sólo para fortalecer al Estado recién creado sino también para consolidar el mito del «vínculo ininterrumpido» entre los días de los israelitas bíblicos y el moderno Estado israelí.

Los proyectos sionistas posteriores a 1948 se concentraron en la hebraización y judaización de la geografía y la toponimia palestinas dando nombres nuevos a accidentes geográficos, lugares y acontecimientos. El proyecto de hebraización desarrolló esta práctica con el objetivo de crear nuevos lugares e identidades geográficas relacionados con supuestas ubicaciones bíblicas. Los nuevos nombres hebreos debían encarnar una ofensiva ideológica y política que pudiera ser conscientemente movilizadora por el proyecto sionista hegemónico. El plan oficial dio comienzo con la constitución del Comité Gubernamental de Nombres (Va'adat ha-Shemot ha-Mimshaltit) por parte del primer ministro Ben-Gurión en julio de 1949. Ben-Gurión había visitado el Neguev en junio y se había sorprendido de la ausencia de nombres hebreos en la toponimia de la región. La nota del 11 de junio de 1949 en su diario de guerra reza:

Eilat [...] nos internamos en los espacios abiertos de la Araba [...] de 'Ayn Husb [...] a 'Ayn Wahba [...]. ¡Debemos dar nombres hebreos a estos lugares, nombres antiguos, si los hay, y si no, nombres nuevos!⁵²

El Comité Gubernamental de Nombres, del que formaban parte miembros de la Sociedad de Exploraciones Israelí y algunos conocidos arqueólogos bíblicos israelíes, concentró sus esfuerzos iniciales en la creación de un nuevo mapa del Neguev.

En todos los documentos del comité se hacía referencia a los «nombres extranjeros». Se hizo un llamamiento al pueblo israelí para «arrancar de raíz los nombres extranjeros y existentes» y que en su lugar «dominaran» los nuevos nombres hebreos, pues la mayoría de los nombres existentes eran árabes. Este comité para poner nombres hebreos en el Neguev celebró su primera reunión el 18 de julio y lo hizo, a partir de entonces, tres veces al mes durante diez meses, periodo durante el cual puso nombres hebreos a 561 accidentes geográficos del Neguev (montañas, valles, manantiales y lagunas), utilizando la Biblia como fuente de inspiración. Algunos de los antiguos nombres árabes fueron directamente eliminados y convertidos en nombres hebreos de fonética similar, como ocurrió con Seil 'Imran, que se convirtió en Najal 'Amram, en aparente memoria del padre de Moisés y Aarón; Yabal Haruf ('monte Haruf'), que devino Har Jarif ('Monte Escarpado'), o Yabal Dibba ('Monte Encorvado'), que pasó a ser Har Dla'at ('monte de la Calabaza'). Tras rechazar Har Geshur, que aludía al pueblo al que pertenecía la tercera mujer del rey David, como propuesta de nombre judío para Yabal 'Ideid ('Monte Tumbado'), el comité decidió llamarlo Har Karkom ('monte del Azafrán'), debido al azafrán que crece en el Neguev. Sin embargo, el sonido del nombre árabe 'Ideid se mantuvo en los manantiales cercanos, que actualmente se llaman Be'erot 'Oded ('los pozos de 'Oded'), posiblemente por el profeta bíblico de dicho nombre. El informe del comité de marzo de 1956 afirmaba:

En el periodo de referencia se han adoptado 145 nombres para lugares de interés arqueológico, ruinas y colinas: ocho nombres fueron definidos sobre bases históricas, dieciséis de acuerdo con las denominaciones geográficas del área, ocho siguiendo el significado de las

⁵² David Ben-Gurión, *Yoman ha-miljamá*, cit., vol. III, pág. 989.

palabras árabes y los ciento trece restantes se definieron imitando la fonética de las palabras árabes de manera parcial o total, con el fin de que el nuevo nombre tuviese un carácter hebreo, siguiendo las reglas gramaticales y de vocalización [aceptadas].⁵³

En el norte, la despoblada localidad árabe de Balad al-Shayj, situada cerca de Haifa y que albergaba la tumba del legendario *shayj* ‘Izz ad-Din al-Qassam (1882-1935), se convirtió en la ciudad judía de Nesher. Muchas de las casas y tiendas palestinas siguen en pie y están ocupadas por los habitantes judíos de Nesher. «El cementerio sigue visible y se encuentra en un estado de total abandono.»⁵⁴ En todo el país, el proyecto de hebraización incluyó cambiar los nombres de las tumbas de los hombres y lugares santos musulmanes por nombres judíos y bíblicos. Según cuenta Meron Benvenisti:

[...]en los años cincuenta y sesenta la localización y «redención» de las tumbas de los hombres santos estaba en manos de la autoridad religiosa, en concreto del Ministerio de Religiones y de los grupos asquenazíes Jaredíes⁵⁵ [...]. Según una lista oficial, elaborada por un grupo conocido como la Fundación del Mundo y que figuraba como apéndice de un libro [titulado *Lugares santos judíos en la Tierra de Israel*] publicado por el Ministerio de Defensa, existen más de quinientos lugares santos judíos en Palestina, incluidos los territorios ocupados. Muchos de ellos, aunque no la mayoría, eran antiguos lugares santos musulmanes.⁵⁶

En el centro del país, entre los muchos lugares santos musulmanes judaizados estaban Nabi Yamin y Nabi Sama’an, localizados un kilómetro al este de la ciudad judía de Kfar Sava, que toma su nombre de la población palestina destruida en 1948 (Kfar Saba). Hasta 1948, según Benvenisti, estos dos lugares eran

[...] sagrados únicamente para los musulmanes, puesto que los judíos no rendían ningún culto en ellos. Hoy en día son gestionados por grupos ultraortodoxos judíos, y los fieles de la religión a la cual pertenecían no pueden poner un pie en el lugar, a pesar del hecho de que existe una gran población musulmana en la zona.⁵⁷

La tumba de Nabi Yamin fue rebautizada como tumba de Benjamín, el hijo menor de Jacob, y Nabi Sama’an se convirtió en la tumba de Simeón. Las mujeres judías que quieren tener hijos rezan ante la tumba de Benjamín:

Las inscripciones del periodo mameluco siguen grabadas en los muros de piedra de la tumba, y junto a ellas cuelgan indicaciones colocadas allí por el Centro Nacional para el Desarrollo de los Lugares Santos. Las telas bordadas con versos del Corán con las que las tumbas estaban cubiertas han sido reemplazadas por paños con versos de la Biblia hebrea.⁵⁸

En ocasiones, los asentamientos judíos tomaron los nombres de las poblaciones palestinas sobre las que se establecieron. Así por ejemplo, el asentamiento judío que reemplazó a la población destruida de Bayt Dayan pasó a llamarse Beit Dagan; el kibutz Sasa

⁵³ Citado por Nadia Abu El-Haj, *Facts on the Ground: Archaeological Practice and Territorial Self-fashioning in Israeli Society* [Hechos sobre el terreno: práctica arqueológica y autoconstrucción territorial en la sociedad israelí], Chicago: University of Chicago Press, 2001, pág. 95. Aproximadamente una cuarta parte del conjunto de los topónimos se derivaron del árabe a partir de similitudes fonéticas.

⁵⁴ Walid Khalidi (ed.), *op. cit.*

⁵⁵ Jaredíes: en hebreo, *haredim*, ‘temerosos’: judíos ultraortodoxos. (N. de la Ed.)

⁵⁶ Meron Benvenisti, *Sacred Landscape: Buried History of the Holy Land Since 1948* [Paisaje sagrado: la historia enterrada de Tierra Santa desde 1948], Berkeley/Los Ángeles: University of California Press, 2002, pág. 268.

⁵⁷ *Ibidem*, págs. 276-277.

⁵⁸ *Ibidem*, pág. 277.

se construyó sobre el pueblo de Sa‘sa‘; el *moshav*⁵⁹ cooperativo de ‘Amka sobre los terrenos del pueblo de ‘Amqa; el *moshav* Elanit (que en hebreo significa ‘árbol’) sobre los terrenos del pueblo de al-Shayara (‘árbol’ en árabe); al-Kabri, en Galilea, pasó a llamarse Kabri; el pueblo de al-Bassa se llamó Batzat; al-Muyaydil (cerca de Nazaret) pasó a llamarse Migdal ha-‘Emek. Antes de 1948 había en la región de Tiberíades un total de 27 poblaciones árabes; 25 de las cuales —entre ellas Dalhamiyya, Abu Shusha, Kafr Sabt, Lubyá, al-Shayara, al-Maydal y Hittín— fueron destruidas por Israel. Hittín, el lugar en el que Saladino venció a los cruzados en 1187 pasó a llamarse Kfar Jittim. La cercana carretera a Tiberíades se rebautizó como bulevar Menájem Beguín, se colocaron gruesas barras de hierro en la entrada de la mezquita en ruinas de Hittín y la escalera que llevaba a su minarete fue bloqueada.

En marzo de 2004, 56 años después de la Nakba, el periodista israelí Gideon Levy publicó un importante artículo en el diario *Haaretz* con el título «Twilight Zone/Social Studies Lesson» (Zona gris/lección de ciencias sociales) en el que se relata un viaje al lado oculto de Galilea, a las ruinas de las poblaciones palestinas despobladas de Galilea oriental y la región de Tiberíades. El *tour* guiado fue organizado en el marco de la conmemoración del día de la Tierra de 1976 por tres organizaciones no gubernamentales: el Centro Emile Toma de Haifa, la Asociación para la Defensa de los Derechos de los Desplazados Internos en Israel (ADRID)⁶⁰ y Zojrot (‘Recuerdo’). Fundada en 2002, esta última está formada por un grupo de ciudadanos israelíes que trabajan para concienciar a la población sobre la Nakba. El *tour* de marzo fue conducido por guías palestinos de Galilea. Levy escribió:

Observen la chumbera que cubre aquel montón de piedras. Esas piedras fueron en su día una casa, un establo, un corral de ovejas, una escuela o un muro. Eso ocurrió hace 56 años, hace solo una generación y media, no hace pues tanto tiempo. El cactus separaba las casas y hacía de linde entre terrenos, era una valla viviente que hoy es el único monumento a la vida que una vez hubo en el lugar. Echen un vistazo al pinar que rodea la chumbera. Debajo había una aldea. Sus 405 casas fueron destruidas en un solo día en 1948 y sus 2350 habitantes dispersados. Nadie nos dijo nada. Los pinos fueron plantados poco después por el Fondo Nacional Judío, con el que colaborábamos de niños, cada viernes, para cubrir las ruinas, cubrir la posibilidad de retorno y quizás también la vergüenza y la culpa.⁶¹

El Fondo Nacional Judío colocó una señal que decía: «Bosque de Sudáfrica. Aparcamiento. Dedicado a la memoria de Hans Riesenfeld, Rodesia, Zimbabue». El «bosque de Sudáfrica» y el «aparcamiento de Rodesia» se construyeron sobre las ruinas de la ciudad de Lubyá, de cuya existencia no quedó ni rastro. Allí había un pueblo cuyos hijos e hijas, que se llevaron consigo su memoria, están hoy dispersos por el mundo. Mahmud ‘Isa, hijo de Lubyá y hoy ciudadano danés, que acompañó a Levy en la excursión, filmó una película en danés (con subtítulos en inglés) sobre su pueblo. ‘Isa, experto en historia oral, publicó también un libro basado en entrevistas con refugiados de Lubyá. Según Levy:

En el interior del bosque tan sólo fuimos capaces de encontrar un muro y un arco de piedra que cubría una cueva destinada a almacenar cereales. Las docenas de pozos de la población (‘Isa afirma que había más de cuatrocientos) están rodeados de alambre de espino. Están des-

⁵⁹ *Moshav*: un tipo de comunidad rural israelí de carácter cooperativo, similar al kibutz. (N. de la Ed.)

⁶⁰ Association for the Defense of the Rights of the Internally Displaced in Israel. (N. de la Ed.)

⁶¹ Gideon Levy, «Twilight Zone/Social Studies Lesson» [en línea], *Haaretz*, 31 de marzo de 2004, <<http://www.haaretz.com/twilight-zone-social-studies-lesson-1.118379>>. [Consulta: 14/2/2011.]

truidos y llenos de basura arrojada por los campistas del bosque de Sudáfrica que deben de pensar que el Fondo Nacional Judío ha excavado para ellos grandes contenedores de basura en el suelo. ¿Cómo iban a saber que se trataba de pozos de agua potable?⁶²

La historia oral de los refugiados palestinos y la memoria colectiva

Al igual que ocurre con otros grupos sociales subalternos, el testimonio oral de los refugiados palestinos es una herramienta vital para la recuperación de la voz de los marginalizados: campesinos, pobres urbanos, mujeres, habitantes de los campos de refugiados o tribus beduinas. Una característica fundamental del esfuerzo de crear una historia oral palestina ha sido, desde sus inicios, su base popular y la participación directa de las comunidades de desplazados. Desde mediados de los ochenta, este esfuerzo de base ha mostrado su preocupación por registrar los acontecimientos de la Nakba desde la perspectiva de aquellos que con anterioridad habían sido marginados por las narrativas de la élite palestina o las narrativas androcéntricas. Aunque el género (tanto femenino como masculino) siempre ha estado presente en las imágenes y símbolos de los discursos nacionalistas palestinos, la Carta Nacional Palestina de 1964 (revisada en 1968) y la Declaración de Independencia Palestina de 1988 imaginan a la nación palestina como un cuerpo de varón, masculinizando asimismo la actividad política.

En 2002, los editores de un número especial sobre historia oral de la revista *Al-Jana/The Harvest*, del Centro Árabe de Recursos para las Artes Populares de Beirut, señalaban que ya incluso antes de los años ochenta existían iniciativas individuales en este sentido, y que fue a partir de dicha década cuando empezaron a desarrollarse proyectos con apoyo institucional, procedente sobre todo de organizaciones no gubernamentales. Uno de los primeros fue el iniciado en 1979 por dos profesores de la Universidad de Birzeit, los doctores Sharif Kanaana y Kamal Abdel Fattah. En 1985, el Centro de Documentación de la universidad publicó una serie de monografías sobre las poblaciones destruidas y desde 1993 este trabajo ha sido supervisado por el doctor Saleh Abdel Jawad. Desde 1983, Rosemary Sayigh, en particular, ha realizado un trabajo pionero con mujeres palestinas de los campos de refugiados del Líbano dentro de un proyecto de historia oral. La doctora Sayigh y otros historiadores sociales, que abogan por reexaminar la historia palestina desde la perspectiva de la historia oral, se desenvuelven en un campo en el que siguen prevaleciendo los discursos dominantes que basan el trabajo historiográfico en documentos oficiales y material de archivo. Este enfoque que parte de la historia oral desafía y complementa a la vez la historiografía de archivo. La contribución de Sayigh al campo de la historia oral ha hecho posible que las víctimas, los subalternos, los marginalizados y las mujeres puedan hacer frente a las narrativas hegemónicas tanto sionistas como de las élites palestinas.

Esta perspectiva de «historia desde abajo» recibió un importante estímulo en los noventa con la publicación, en 1995, de la obra de Ted Swedenburg sobre la gran rebelión palestina de 1936-1939 *Memories of Revolt: The 1936-1939 Rebellion and the Palestinian National Past* (Memorias de la revuelta: la rebelión palestina de 1936-1939 y el pasado nacional

⁶² *Ibidem*.

palestino). Ya en 1990, Swedenburg afirmaba acerca del silencio interno al que eran sometidos el pasado y la memoria popular palestina por parte de los líderes de la Organización para la Liberación de Palestina (OLP):

Tal vez la naturaleza sensible de las luchas internas durante la revuelta [de 1936-1939] es una de las razones por las que la OLP, que promovió numerosos proyectos en el Líbano durante los años setenta y los primeros ochenta, nunca apoyó un estudio sobre la [revuelta] basado en el testimonio de los refugiados que vivían en el Líbano. Quizás el movimiento de resistencia dudaba sobre si permitir que se divulgasen los pormenores de las luchas internas en los años treinta puesto que los sentimientos negativos hacia las mismas persistían en la comunidad de la diáspora.⁶³

Sin duda alguna se requieren más relatos de la memoria e investigaciones sobre la Palestina del Mandato y los acontecimientos que rodearon a la Nakba, tal y como la vivieron y la recuerdan no sólo grupos subalternos concretos sino la gran mayoría de la sociedad palestina que no pertenece a la élite.

La figura del narrador de historias (*bakawati*) forma parte de una larga tradición en la sociedad y la cultura árabes. La comunidad de refugiados palestinos desplegó las narraciones y la historia oral en el periodo posterior a 1948 como una «ciencia de emergencia». Los relatos de luchas y revueltas (*thanra*), desplazamiento y éxodo, supervivencia y heroísmo, sirvieron como parapeto contra la desaparición de la nación. La memoria y la historia oral se convirtieron en un género clave de la historiografía palestina, un género que evitó que el pueblo palestino «desapareciera de la historia».

Archivos frente a historia oral: la metodología del historiador

Tanto desde posiciones de élite como desde la intelectualidad palestina se han ofrecido diversas versiones de la historia de la Nakba. Sin embargo, en ausencia de una cantidad considerable de documentos palestinos contemporáneos, la historia oral y las entrevistas con refugiados (internos y externos) se erigen en fuente fundamental para la construcción de un discurso exhaustivo de la experiencia de los refugiados palestinos y desplazados internos a lo largo de la Línea Verde.

En décadas recientes, han surgido dos enfoques historiográficos distintos acerca del nacimiento del problema de los refugiados palestinos. Los debates en torno a los sucesos de 1948 nos ilustran sobre los distintos métodos utilizados por los historiadores y sobre el significado de *documento histórico*. Metodológicamente, numerosos estudiosos se han decantado por el estudio de las fuentes de archivo; en particular los historiadores israelíes tienden a defender que son ideológica y empíricamente imparciales, así como que las únicas fuentes fiables para la reconstrucción de la guerra de 1948 son los archivos de las IDF y los documentos oficiales. Esta propensión hacia los archivos ha contri-

⁶³ Ted Swedenburg, «The Palestinian Peasant as National Signifier» [El campesino palestino como significante nacional], *Anthropological Quarterly*, vol. 63, núm. 1, enero de 1990, págs. 18-30. Véase también Ted Swedenburg, «Popular Memory and the Palestinian National Past» [Memoria popular y pasado nacional palestino], en Jay O'Brien y William Roseberry (eds.), *Golden Ages, Dark Ages: Imagining the Past in Anthropology and History* [Edades de oro, edades oscuras: imaginando el pasado en antropología e historia], Berkeley/Los Ángeles: University of California Press, 1991, págs. 152-179.

buido a silenciar el pasado palestino. El silencio del que es objeto la Nakba por parte de los historiadores israelíes sigue el modelo propuesto por Michel-Rolph Trouillot en *Silencing the Past: Power and the Production of History* (Silenciando el pasado: el poder y la producción de la historia):

El silencio penetra en el proceso de producción de la historia en cuatro momentos cruciales: el momento de la creación de los hechos (la creación de las *fuentes*); el momento del ensamblaje de los hechos (la creación de los *archivos*); el momento de la recuperación de los hechos (la creación de los *discursos*); y el momento de la relevancia retrospectiva (creación de la *historia* en última instancia).⁶⁴

Considerados de manera global, tanto la historia oral como los recuerdos de los refugiados palestinos ofrecen una idea bastante certera de la realidad. No obstante, en el caso de la Nakba, optar por la historia oral no supone tan sólo una elección metodológica, sino que en realidad supone decidir si registrar la historia de lo sucedido o no hacerlo. La historia oral es el método más adecuado para reconstruir la historia de los refugiados y desplazados internos palestinos en la medida que este enfoque los considera como fuentes primarias. En el contexto de la sociedad rural y campesina palestina, la historia oral es una metodología particularmente útil; a lo largo de buena parte del siglo XX la mayoría de los palestinos fueron *fellahin* (campesinos); en 1944 el 65 % de la población palestina era rural, con una tasa de alfabetización de un 15 % la última vez que fue oficialmente estimada. Su experiencia en el campo, en sus pueblos y en el exilio se halla en buena parte ausente de la historia escrita y de la historiografía más reciente. La propia Nakba, junto con la inestabilidad política y la represión con la que se han enfrentado las comunidades palestinas dispersas desde 1948, son factores que han dificultado enormemente las investigaciones y estudios. En *Palestinian Identity* (Identidad palestina) Rashid Khalidi afirma que la moderna historiografía palestina sufre un «inherente sesgo histórico» de modo que «las visiones y proezas de las personas alfabetizadas suelen ser precisamente las recogidas por los historiadores debido a la tendencia que prefiere los testimonios escritos a los de las personas sin alfabetizar».⁶⁵

Yo mismo no pude resistirme a la oportunidad que me brindaban las montañas de fuentes de archivo israelíes y hebreas sobre 1948 y el periodo del Mandato. No obstante, como ocurre con otros grupos subalternos, el testimonio oral palestino es una herramienta de singular importancia para la recuperación de las voces de las víctimas de la Nakba: los refugiados palestinos. De hecho, en los últimos años cada vez más historiadores han prestado atención a la idea de la «historia desde abajo» o «de abajo arriba» y han concedido más espacio a las voces y puntos de vista de los refugiados que a los de los responsables políticos, además de incorporar extensos testimonios orales y entrevistas con los refugiados. En este sentido, la historia oral de la Nakba no es sólo un proyecto intelectual dictado por ciertos compromisos ideológicos sino que puede proporcionarnos una comprensión de la historia social de los refugiados «desde abajo» que a menudo los discursos de las élites palestinas han oscurecido.

⁶⁴ Michel-Rolph Trouillot, *Silencing the Past: Power and the Production of History* [Silenciando el pasado: el poder y la producción de la historia], Boston: Beacon, 1995, pág. 26.

⁶⁵ Rashid Khalidi, *Palestinian Identity. The Construction of Modern National Consciousness* [Identidad palestina: la construcción de una conciencia nacional moderna], Nueva York: Columbia University Press, 117, pág. 89.

Aunque sin duda ambos procedimientos metodológicos pueden ser complementarios entre sí, es destacable el hecho de que los autores palestinos hayan empezado a producir memorias de la Nakba, recabando y registrando testimonios orales y estudiando las conmemoraciones anuales de la misma. Mientras numerosos autores occidentales continúan confiando en las publicaciones de Benny Morris como fuente fundamental para la recuperación y reconstrucción del pasado, al menos algunos de ellos, influenciados por la emergencia de los estudios poscoloniales y posmodernos, empiezan a plantear cuestiones acerca de la fiabilidad y «objetividad» de los archivos de las IDF. Por otra parte, es importante señalar que un informe de un oficial israelí elaborado en 1948 no es sino una interpretación más de la realidad, al igual que lo es cualquier otro relato de otra persona cualquiera sobre el mismo acontecimiento; los documentos de archivo no son la realidad en sí mismos; la realidad de Palestina en 1948 sólo puede reconstruirse utilizando diferentes fuentes. Incluso los historiadores que confían ampliamente en los documentos escritos, a menudo se han visto obligados a recurrir a la imaginación y hacer conjeturas para reconstruir el pasado a partir de documentos oficiales. Por otro lado, la vitalidad y relevancia del testimonio oral palestino en la reconstrucción del pasado es central para comprender la Nakba. Sus aspectos más terroríficos —como las decenas de masacres que acompañaron los procesos de limpieza étnica, así como la descripción detallada de en qué consistía una limpieza étnica vista por alguien que fue *étnicamente limpiado*— únicamente pueden recuperarse cuando se aplica esta perspectiva historiográfica.

Los investigadores que hemos utilizado las fuentes de archivo israelíes sabemos que todavía existen numerosos documentos del ejército relativos a los sucesos de 1948 que siguen ocultos y que por lo tanto no son accesibles ni a los historiadores ni al público. En todo caso, ¿cuáles son las implicaciones historiográficas globales del debate en torno a 1948? En primer lugar nos referiremos a la historiografía militar que domina las perspectivas israelí y occidental. Los conflictos que tuvieron lugar en Palestina durante el último periodo del Mandato han sido abordados como parte de una guerra global entre los ejércitos árabe e israelí. Se trata de un paradigma que busca la opinión experta de los historiadores militares, quienes por su parte tienden a concentrarse en el equilibrio entre el poder y la estrategia por un lado y la táctica militar por otro. Entienden los hechos y a las gentes que los protagonizan como parte de un escenario de guerra en el que los acontecimientos se juzgan sobre una base moral muy distinta a la que se aplicaría en una situación de paz. En general, la historiografía militar sobre 1948 favorece al victorioso ejército israelí.

No obstante, el historiador revisionista Ilan Pappé apunta al hecho de que el éxodo de los refugiados palestinos de 1948 debe ser examinado en el marco de los paradigmas de la transferencia de población y la limpieza étnica y no únicamente como parte de la historia militar. Los elementos de mayor importancia en los hechos de 1948 fueron la ideología étnica, la política de asentamiento colonial y la estrategia demográfica, más que los planes o consideraciones militares. En mi libro *La expulsión de los palestinos: el concepto de «transferencia» en el pensamiento político sionista, 1882-1948* (1992) muestro cómo la *transferencia*, un eufemismo para aludir a la expulsión y a la limpieza étnica, fue desde el principio parte integral del sionismo y cómo gran parte de la limpieza étnica de la Nakba no tuvo relación con las batallas entre los ejércitos regulares enfrentados en la guerra.

Pappé aporta otra observación relevante con respecto a la diferencia entre la macro y la microhistoria. La nueva historiografía israelí sobre los sucesos 1948 es fundamentalmente macrohistórica, debido en parte a la naturaleza del material de archivo israelí. En

general, las fuentes israelíes nos ofrecen una visión bastante superficial de los sucesos de 1948, por lo que apenas tenemos noticia de lo que ocurrió en localidades y poblaciones palestinas concretas. Sucede a menudo que un documento elaborado en 1948 por un oficial del ejército israelí se refiere a la ocupación de una población palestina, o la «purificación» de otra. Pappé señala que la historia oral palestina es capaz de producir relatos históricos fiables de 1948 y demuestra cómo los mismos acontecimientos aparecen de manera detallada y gráfica en la memoria como recuerdos de expulsiones y, a menudo, de masacres. Sin embargo, los historiadores israelíes que rechazan la historia oral de Palestina podrían concluir que no existe una masacre si las fuentes documentales no lo registran.

Avishai Margalit, Alessandro Portelli y otros autores arguyen que «la memoria es información *desde* el pasado y no necesariamente información *del* pasado»⁶⁶ y que la historia oral dice mucho más sobre el significado de los acontecimientos que sobre los acontecimientos en sí. Hay que tener en cuenta, sin embargo, que los documentos escritos son a menudo el resultado de haber procesado los testimonios orales, por lo que la memoria de los refugiados puede ser tan auténtica como las fuentes documentales. No obstante, lo ocurrido en las poblaciones y localidades concretas de Palestina *sólo* puede ser reconstruido con la ayuda de la historia oral, por lo que el recurso a esta metodología es fundamental para las investigaciones sobre la Nakba. Aunque la historia oral no sea un sustituto del material de archivo sí puede ofrecer materiales de suma importancia para rellenar lagunas y crear referencias cruzadas con las fuentes de archivo y las pruebas documentales.

Memoria colectiva y conmemoración: la Nakba y la Shoá; Deir Yasín y Yad va-Shem

La historia oral ha tenido una enorme importancia tanto en la recopilación de la memoria colectiva como en la conmemoración de la Shoá. Yad va-Shem, la institución creada para honrar el recuerdo de los «mártires y héroes del Holocausto», tiene su precisamente su fundamento en la historia oral y la recopilación de millones de páginas de testimonios. Fue puesta en funcionamiento en 1953 en virtud de una ley de la Knésset y su sede se encuentra en Jerusalén occidental. Según su página web, Yad va-Shem es un amplio y extenso complejo con paseos salpicados de vegetación que conducen a museos, exposiciones, archivos y monumentos conmemorativos. Su labor es documentar la historia del pueblo judío durante el periodo del Holocausto, preservar la memoria de cada una de las seis millones de víctimas y transmitir el legado del Holocausto a las generaciones venideras mediante sus archivos, biblioteca, escuela, museos y el reconocimiento de los *justos entre las naciones*. El archivo de Yad va-Shem contiene 62 millones de páginas de documentos, casi 267 500 fotografías y miles de películas o filmaciones de vídeo de testimonios de los supervivientes. La Sala de los Nombres es un «tributo a las víctimas no sólo como números anónimos sino como seres humanos individuales». Las Páginas

⁶⁶ Karin M. Fierke, «Memory and Violence in Israel/Palestine» [Memoria y violencia en Israel/Palestina], *Human Rights & Human Welfare*, vol. 8, pág. 34. Disponible en <<http://www.du.edu/korbel/hrhw/volumes/2008/fierke-2008.pdf>>. [Consulta: 14/02/2011.] Véase Avishai Margalit, *The Ethics of Memory* [La ética de la memoria], Cambridge: Harvard University Press, 2003 y Alessandro Portelli, *The Battle of Valle Giulia: Oral History and the Art of Dialogue* [La batalla de valle Giulia: historia oral y arte del diálogo], Madison: The University of Wisconsin Press, 1997.

del Testimonio son lápidas simbólicas que recuerdan los nombres y datos biográficos de millones de mártires tal y como los han proporcionado sus familiares y amigos. Hasta la fecha Yad va-Shem ha informatizado 3 200 000 nombres de víctimas del Holocausto y ha recopilado aproximadamente dos millones de páginas de testimonios y muchos otros datos. La colección de Yad va-Shem comprende decenas de miles de testimonios dictados, grabados o filmados por supervivientes de la Shoá en Israel y otros lugares del mundo, registrados en los idiomas maternos de los supervivientes. Un segundo tipo de testimonio es el constituido por los formularios cumplimentados por supervivientes o familiares de las víctimas que contienen información relativa a sus nombres, lugar y fecha de nacimiento, lugar de residencia, profesión, lugar y circunstancias de la muerte, etc. Se han digitalizado dos millones de páginas para que estén accesibles al público en la Base de Datos Central de los Nombres de las Víctimas de la Shoá, a la que también se puede acceder por Internet desde septiembre de 2004.

Sin embargo, en contraste con este museo del Holocausto de Yad va-Shem en Jerusalén o con otros museos del Holocausto —incluidos el Museo y Monumento de Auschwitz-Birkenau en Oświęcim (Polonia) o el Museo Estadounidense Conmemorativo del Holocausto— no existe una base de datos centralizada que contenga los nombres de las víctimas de la Nakba, ni lápidas o monumentos conmemorativos para los cientos de poblaciones que sufrieron la limpieza étnica en 1948. Los centenares de aldeas y pueblos palestinos destruidos en 1948 son obviados por la administración israelí y están ausentes de las señales de la memoria. Lo que resulta más escalofriante es el hecho de que la masacre de Deir Yasín del 9 de abril de 1948 fue perpetrada junto al lugar que después se convirtió en el museo del Holocausto de Jerusalén; tan sólo a una milla del lugar donde se recuerda a los mártires judíos descansan los mártires palestinos de Deir Yasín cuyas tumbas no tienen ni nombre ni marca alguna. De hecho, el propio Yad va-Shem está situado en las tierras de Deir Yasín, al igual que el cementerio (judío) de Jerusalén occidental. La ironía de ambos lugares resulta sobrecogedora; ningún israelí ni extranjero que visite Yad va-Shem se acerca a Deir Yasín y en las ceremonias que se celebran en Yad va-Shem a nadie se le ocurre mirar hacia el norte y recordar la tragedia de Deir Yasín.

Sin embargo, para los palestinos Deir Yasín sigue siendo un potente símbolo de la Nakba colectiva, a pesar de que en Israel los fantasmas de Deir Yasín, Lubyá, Kafr Bir‘im y los centenares de poblaciones destruidas en 1948 han sido completamente invisibilizados. ‘Azmi Bishara, el renombrado intelectual palestino escribió a este respecto:

Las poblaciones palestinas, ya inexistentes, han sido extirpadas de la conciencia israelí y están ausentes de las señales de la memoria. Recibieron nuevos nombres de asentamientos judíos, pero dejaron tras de sí huellas [de su pasado] como las chumberas, las piedras de las lindes o los ladrillos de las casas demolidas [...]. Las poblaciones árabes no tienen lápidas ni monumentos. No habrá ni igualdad ni democracia [en Israel] hasta que no exista un compromiso histórico [entre palestinos e israelíes], hasta que no obtengan sus lápidas. El emplazamiento judío anula al otro, al «local», al que estaba ya en ese lugar. La respuesta de la izquierda [israelí judía] a la [utilización palestina de la] nomenclatura en la memoria colectiva fue que dicho asunto debía ser excluido de la negociación [entre judíos y árabes], [que] no tenía lugar en el compromiso con la historia. Sin embargo, la propia historia probará que sí debe ser parte de dicho compromiso, puesto que para que la víctima perdone primero debe ser reconocida como tal.⁶⁷

⁶⁷ ‘Azmi Bishara, «Bayna makom le-merjav» [Entre lugar y espacio], *Studio*, núm. 37, octubre de 1992, citado en Meron Benvenisti, *op. cit.*, pág. 267.

A pesar de todo, no podemos dejar de dar cuenta de ciertos cambios. Desde 2002, el Archivo de la Nakba en el Líbano ha grabado más de quinientas entrevistas en vídeo digital con la primera generación de refugiados palestinos en el país acerca de sus recuerdos de 1948. Se trata de un proyecto concebido como una iniciativa cooperativa de base en la que los propios refugiados han sido invitados a implicarse en el proceso de representación de ese periodo histórico. El proyecto, que incluye unas mil horas de testimonios en vídeo con refugiados de más de 135 poblaciones de la Palestina anterior a 1948, ha centrado su trabajo en los doce campos oficiales de la UNRWA en el Líbano. Además, se han realizado entrevistas en núcleos no oficiales de refugiados y con palestinos de clase media y alta residentes en los centros urbanos del país. Según parece, se han producido seis juegos dobles de las entrevistas junto a una base de datos pormenorizada y un motor de búsqueda, y existen copias en los archivos del Instituto para los Estudios Palestinos de Beirut, la Universidad de Birzeit (Palestina), la Universidad Americana de El Cairo y las Universidades de Oxford y Harvard. El proyecto forma parte del Museo de la Memoria que la Welfare Association está creando en Palestina.

Los refugiados internos palestinos en Israel y la lucha por el retorno

Casi la cuarta parte de los desplazados internos palestinos que viven en Israel, a los que a menudo se denomina *ausentes presentes* (en hebreo, *nifkadim nojejim*) son refugiados internos. Los relatos de la memoria siempre han sido fundamentales en la lucha de los refugiados internos palestinos. Desde 1948 las poblaciones de origen han sido el centro de dichos relatos y una importante fuente de legitimidad para los desplazados internos y su lucha por el retorno. En época reciente las campañas locales de los refugiados internos han reflejado una fuerte relación entre los relatos de la memoria, la identidad de los refugiados y el deseo de retornar al lugar de origen. Estas tres dimensiones interconectadas están muy ligadas con la actual lucha de base de los refugiados internos. La *socialización* del lugar de origen, promovida por muchos militantes de base de las comunidades desplazadas, ha pretendido crear una identidad basada en el territorio y centrada en la población de origen. Esto, por su parte, ha contribuido a empoderar y renovar la lucha por el retorno. Muchas de las actividades de los desplazados internos de Israel tienen un fuerte vínculo físico con la población de origen. Estas iniciativas, que incluyen conmemoraciones anuales de la Nakba, visitas a las poblaciones destruidas y campamentos de verano, tienen lugar no sólo dentro de los límites geográficos de las poblaciones de origen sino también fuera de éstas. Incluyen asimismo la publicación de panfletos sobre las localidades destruidas, impresión de nuevos mapas, campañas dirigidas a los partidos y políticos árabes, demandas ante los tribunales israelíes y en general la articulación de un nuevo discurso sobre el lugar de origen.⁶⁸

⁶⁸ Nihad Boqa'i, «Patterns of Internal Displacement, Social Adjustment and the Challenge of Return» [Patrones de desplazamiento interno, adaptación social y el reto del retorno], en Nur Masalha (ed.), *Catastrophe Remembered: Palestine-Israel and the Internal Refugee-Essays in Memory of Edward W. Said* [La catástrofe, recordada: Palestina-Israel y los refugiados internos. Ensayos en memoria de Edward W. Said], Londres: Zed Books, pág. 101. En la misma obra, véase también el artículo de Nur Masalha «Present Absentees and Indigenous Resistance» [Presentes ausentes y resistencia indígena], págs. 46-47.

Las luchas de base de los refugiados internos residentes en los pueblos de acogida en Galilea, centradas sobre todo en la población de origen, se dirigen contra el gobierno de Israel y el Fondo Nacional Judío, brazo cuasi gubernamental del primero. Además de ser un símbolo que otorga «legitimidad» a los refugiados, la población de origen proporciona una identidad colectiva a los desplazados internos dentro del pueblo de acogida. Conforman la percepción de pasado y futuro y vincula la memoria colectiva, la identidad del refugiado y el deseo de retorno. Las protestas sociales que se desarrollan en torno a la cuestión del lugar de origen incluyen elementos de la resistencia nativa tanto contra las autoridades israelíes como contra el statu quo en el pueblo de acogida. A través de sus luchas, los refugiados internos articulan un programa nuevo y más asertivo que sólo se completaría con el retorno a la población de origen.

Desde hace algunos años, las organizaciones de base y las organizaciones no gubernamentales creadas por palestinos en Israel vienen librando una interminable batalla en favor de la preservación de la memoria de la Nakba y la herencia material de los refugiados.

Un interesante desarrollo de las luchas de los desplazados internos centradas en las localidades de origen es el protagonizado por la segunda y tercera generación de refugiados internos. Los activistas más jóvenes han hecho de la localidad de origen un proyecto clave de memoria e identidad colectivas, y han expresado una fe más fuerte en el retorno que la generación anterior. Estas mismas generaciones de jóvenes han aprendido de los infructuosos intentos de retorno que hicieron sus padres en el pasado a tener en cuenta los desarrollos políticos que han tenido lugar entre los palestinos de Israel. Tal y como afirma Dawud Bader, miembro de la segunda generación de refugiados internos y uno de los líderes de la Asociación para la Defensa de los Derechos de los Desplazados Internos en Israel (ADRID):

Los desplazados internos en Israel se enfrentaron en el pasado con experiencias difíciles y condiciones muy adversas. Durante los primeros años del mandato militar, el único objetivo de los desplazados era encontrar un refugio donde vivir tranquilos y tratar de progresar. Después, y gradualmente, la generación escolarizada más joven se fue involucrando en mayor medida en asuntos políticos y nacionales. Los desplazados avanzaron en muchos campos y se implicaron más en la lucha contra las autoridades israelíes y sus políticas discriminatorias. Israel no distingue en sus políticas entre desplazados y no desplazados en lo que se refiere a confiscación de tierras y discriminación étnica-nacional.⁶⁹

Las generaciones más jóvenes de refugiados internos empezaron a recuperar el pasado y reconstruir la memoria de los lugares de origen utilizando diversos medios. Hasta los años ochenta, las historias y memorias de la generación anterior existían fundamentalmente en forma oral y en el contexto social de la población de acogida. Desde principios de los años noventa las generaciones jóvenes han tratado de articular un nuevo discurso sobre el retorno y la conmemoración de la Nakba. A este respecto, los refugiados internos han sido más afortunados que los refugiados palestinos de la diáspora, al tener la posibilidad de acceder físicamente a las poblaciones de origen y proporcionar a individuos y grupos locales la oportunidad de «vivir el lugar de origen». Wakim Wakim, secretario general de ADRID, explica:

⁶⁹ Entrevista con Dawud Bader, 28 de octubre de 2002, pueblo de Shayj Dannun. Citada en Nihad Boqa'i, art. cit., pág. 102.

Nuestra tarea no consiste sólo en confrontar a los nietos del sionismo con la cuestión del desplazamiento, o reescribir el discurso de la Nakba palestina de manera sistemática y comprensible; es más que eso. El objetivo es organizar a las comunidades desplazadas en comités populares y asociaciones bajo el [paraguas] del Comité de Desplazados [ADRID] como foro nacional organizado, animar a los comités locales a organizar visitas [a las poblaciones de origen], publicar boletines para fortalecer el sentimiento de pertenencia a las localidades deshabitadas como un microcosmos de Palestina, organizar campamentos de verano para niños desplazados y proteger los lugares sagrados de las poblaciones deshabitadas.⁷⁰

Las visitas a los pueblos de origen, la conservación de los lugares santos, la organización de campamentos de verano y de manifestaciones dentro de los terrenos de las poblaciones de origen se han convertido en elementos clave de la estrategia de los refugiados internos en su intento de articular un nuevo discurso basado en el lugar de origen. Estas actividades pretenden animar a los desplazados a «redescubrir» sus poblaciones de origen por sí mismos, y a hacer más poderosa su memoria, sentido de pertenencia e identidad.

Un paso adelante

Las soluciones individuales para el problema de los refugiados palestinos no bastan; existe una necesidad de abordar las cuestiones de la tierra y la propiedad que tienen un significado simbólico, religioso, nacional, cultural y económico para la comunidad de refugiados palestinos entendida como un todo. Para los palestinos la principal razón de que el conflicto entre Israel y Palestina siga vivo es el fracaso del Estado de Israel a la hora de reconocer los hechos de 1948 como una limpieza étnica y el desposeimiento de los habitantes nativos de Palestina y de sus descendientes. Mientras la verdad histórica sea negada o apartada, no habrá ni paz ni reconciliación en Oriente Medio. El reconocimiento claro de la Nakba es fundamental para el futuro de Palestina e Israel; el reconocimiento del agravio y la injusticia históricos que sufrieron los palestinos es un prerrequisito para una solución justa.

El problema de los refugiados palestinos se halla en el centro del conflicto entre árabes e israelíes desde el año 1948, momento tras el cual los palestinos y los Estados árabes rechazaron debatir una solución global al conflicto palestino hasta que Israel declarase que aceptaba la resolución 194 (III) de diciembre de 1948 de las Naciones Unidas, en la que se afirmaba que «debe permitirse a los refugiados que deseen regresar a sus hogares y vivir en paz con sus vecinos, que lo hagan así lo antes posible». Por otra parte, la postura israelí siempre ha sido negar la posibilidad del retorno de los refugiados a sus hogares y propiedades en Israel, y ha defendido que la única solución al problema es el reasentamiento de los mismos en los Estados árabes o en cualquier otro lugar. Los israelíes sionistas no querían que los refugiados regresasen bajo ningún concepto debido a que necesitaban sus tierras y poblaciones para los inmigrantes judíos. Tampoco deseaban la repatriación de una población árabe que cuestionaría el exclusivismo étnico sionista-judío del Estado de Israel.

⁷⁰ Wakim Wakim, «al-Muhayirun fi watanihim wa-l-mahattat al-ra'isiyya» [Los emigrados en su patria y las estaciones principales], *al-Ittibad* (suplemento especial del día de la Tierra), marzo de 2001.

Desde 1948 Israel viene propagando el mito de que el éxodo de los refugiados palestinos fue una táctica bélica por parte de los árabes que iniciaron la guerra contra el *yishuv* (asentamiento) judío en Palestina. En época reciente la nueva historiografía de Israel y Palestina ha demostrado que este mito oficial fue creado por el Comité de Transferencias del gobierno israelí en su informe de octubre de 1948 en el que quedaban formuladas las principales líneas de propaganda para las décadas venideras: negación de cualquier culpabilidad o responsabilidad israelí en el éxodo palestino, negación, de hecho, del papel de sus propios miembros en diversos asuntos y contextos. Israel también ha argumentado que los refugiados palestinos representaban un «intercambio de población» con los judíos que abandonaron los países árabes en los años cincuenta. Aunque el caso de Israel era tan mendaz como desorientador, los portavoces israelíes continuaron propagándolo tanto en casa como fuera. En su libro *The New Middle East* (El nuevo Oriente Medio), de 1993, Shimon Peres expone muchos de los mitos fundacionales de Israel y repite los aspectos básicos de la propaganda israelí contra el retorno de los refugiados.

Las montañas de pruebas disponibles muestran cómo el éxodo de refugiados de 1948 fue la culminación de medio siglo de iniciativas, planes (sionistas) secretos y, finalmente, fuerza bruta y que la responsabilidad primera del desplazamiento y el desposeimiento de los tres cuartos de millón de refugiados palestinos de 1948 recae sobre los líderes sionistas. Israel fue el primer responsable de la catástrofe palestina. En mis obras sobre el tema, que se fundamentan ampliamente en documentos de archivo hebreos e israelíes, he abordado la evolución del concepto sionista de *transferencia de población*, un eufemismo que supone el traslado organizado de la población árabe de Palestina a países vecinos o distantes, y he mostrado que la limpieza étnica (de acuerdo con la terminología actual) estaba profundamente enraizada en el sionismo. Según la percepción sionista, la «Tierra de Israel es un derecho de nacimiento de los judíos» y pertenece exclusivamente al pueblo judío en su conjunto, por lo que los palestinos son «extraños» que deben o bien aceptar la soberanía judía sobre la tierra o bien salir de ella. Casi todos los padres fundadores de Israel defendían la transferencia de uno u otro modo. No obstante, la solución de la transferencia se convirtió en central para la estrategia sionista en el periodo comprendido entre 1936 y 1948. En estos años, los líderes sionistas persiguieron la aplicación de los planes de transferencia de manera casi obsesiva.

Gracias a la guerra de 1948 los sionistas lograron muchos de sus objetivos. Sobre todo, consiguieron crear un Estado judío ampliado sobre el 77 % de la Palestina histórica. Aproximadamente el 90 % de los palestinos fueron expulsados del territorio ocupado por los israelíes en 1948, muchos de ellos mediante la guerra psicológica y/o la presión militar y un gran número a punta de pistola. Una vez expulsados de sus hogares, pueblos y ciudades, Israel tomó las medidas necesarias para evitar su retorno. Las granjas y poblaciones palestinas fueron arrasadas y las propiedades de los refugiados confiscadas. Los judíos, muchos de los cuales eran inmigrantes recientes, se establecieron en las casas y barrios que pertenecían a los refugiados palestinos. Las decisiones políticas subsiguientes adoptadas por el Estado de Israel tuvieron el propósito de consolidar el poder y la dominación de la nueva mayoría judía recién creada. Un elemento clave de esta iniciativa fue evitar el retorno de los refugiados palestinos.

Este objetivo ha sido hasta hoy una premisa que subyace y rige la política israelí en lo tocante a los refugiados. La guerra de 1948 dejó a Israel con el control de cinco millo-

nes de acres de tierra palestina.⁷¹ Después de la guerra, el Estado de Israel se hizo con el control de las tierras de 750 000 refugiados, a los que se les prohibió el retorno, mientras que la minoría palestina que pudo permanecer quedó sometida a leyes y normativas que la privaron de manera efectiva de la mayoría de sus tierras. Estas acciones fueron sancionadas mediante la promulgación de un abanico de leyes que reflejaban el punto de vista sionista según el cual los refugiados palestinos no eran bienvenidos, y elevaban así su posición llena de prejuicios a la categoría de política de Estado. La campaña masiva de apropiación de las tierras de los refugiados palestinos se hizo enteramente de acuerdo con la más estricta legalidad. Entre 1948 y los primeros noventa Israel promulgó unos treinta reglamentos por los que transferían tierras de particulares árabes a la propiedad estatal (y por lo tanto judía).

En teoría, la década que transcurrió entre 1991 y 2001, desde la Conferencia de Paz de Madrid a las conversaciones israelo-palestinas de Taba en Egipto, ofreció una oportunidad para negociar el problema de los refugiados palestinos con una intensidad no vista durante cuarenta años. En realidad, sin embargo, la política israelí sobre los refugiados permaneció durante esa década ligada estrictamente a la posición establecida con respecto a la repatriación de aquéllos. Las políticas israelíes clásicas sobre los refugiados no han cambiado durante las diversas negociaciones, lo que incluye la negación de cualquier reconocimiento de culpabilidad en el problema de los refugiados palestinos así como de toda responsabilidad moral y legal respecto a éstos. Israel ha rechazado, en efecto, admitir cualquier compromiso con la compensación económica de los refugiados.

Un acuerdo completo, justo y duradero dependerá de la seriedad con la que se aborde el problema de los refugiados. Durante décadas el derecho al retorno (*haqq al-'awda*) ha sido un elemento central de la lucha de los palestinos contra el desposeimiento y la expulsión de su tierra ancestral y a favor de la reconstitución nacional. Sólo entendiendo la centralidad de la Nakba y la expulsión sufrida en 1948 es posible comprender el sentido que tiene para los palestinos el derecho al retorno. Los palestinos reclaman que se conceda a los refugiados la elección entre la repatriación y/o la compensación, en línea con el consenso internacional consagrado en la Resolución 194 de las Naciones Unidas. El trauma de la catástrofe de 1948 sigue siendo central en la sociedad palestina, del mismo modo que lo ha sido el Holocausto para la sociedad israelí y judía. Hoy en día, las aspiraciones y esperanzas de millones de refugiados palestinos están vinculadas a la Nakba de 1948. Cualquier reconciliación verdadera que suponga la paz entre los dos pueblos y no un simple acuerdo político entre líderes sólo podrá iniciarse si Israel y los israelíes se hacen cargo de la responsabilidad de haber creado el problema del desplazamiento y el desposeimiento de los refugiados palestinos. La negación del Holocausto es abominable y en algunos países europeos llega a considerarse como un delito. Del mismo modo, sería de suma importancia el hecho de que Israel reconociese la Nakba palestina y pidiese perdón de manera oficial. Sólo se puede reparar el mal y acabar con el desastre aceptando el retorno de los palestinos a su patria así como la restitución de sus propiedades. Ser responsable significa también admitir la responsabilidad de la compensación económica, incluida la restitución de la propiedad e iniciar las reparaciones que convengan.

⁷¹ 20 234 km². (N. de la Ed.)

La trascendencia del recuerdo de la Nakba reside en la importancia de su efecto más terrible: la cuestión de los refugiados palestinos, que es el mayor problema de refugiados a nivel mundial y el que más dura. En las últimas dos décadas hemos podido leer importantes contribuciones de autores palestinos, muchos de los cuales se han basado en la historia oral de los propios refugiados y en la «historia social desde abajo». También han producido datos y crónicas sobre la Nakba, recopilando y registrando muestras de historia oral, y han alentado la celebración de conmemoraciones anuales con el fin de preservar la memoria de la catástrofe, al tiempo que se enfatiza el vínculo entre los derechos de los refugiados, la identidad colectiva y el reto del retorno.

El recuerdo parece referirse al pasado. Sin embargo, la Nakba no terminó en 1948. Para los palestinos, el duelo por los sesenta años de la Nakba no sólo sirve para recordar la limpieza étnica de 1948 sino también para señalar que la desposesión y el desalojo siguen vigentes. Hoy la Nakba continúa con el desplazamiento forzoso que los palestinos siguen sufriendo a causa de las confiscaciones de tierras, con las constantes invasiones y cierres, con las anexiones de facto por parte de Israel gracias a sus 730 kilómetros de muro de *apartheid* en la Cisjordania ocupada y con el terrorífico y continuo asedio de Gaza. Los palestinos, en Cisjordania, Gaza y Jerusalén oriental, no pueden acceder a la tierra, el agua y otros recursos básicos. Hoy, la Nakba continúa a través de las «políticas de la negación».

Los hechos de la Nakba, la destrucción de la sociedad palestina y la dispersión del pueblo palestino en 1948, la responsabilidad israelí en la limpieza étnica, la desnacionalización de los refugiados palestinos, el enorme sufrimiento de las últimas seis décadas, la flagrante colonización de Palestina que aún continúa y la constante violación del derecho internacional, la moral y la dignidad humana de los sucesivos gobiernos israelíes son sólo algunos de los daños que deben ser reparados. Muchos activistas palestinos creen que la lucha por dar a conocer la verdad sobre la Nakba sería más eficaz si se institucionalizara su conmemoración. En Israel, por supuesto, la conmemoración del Holocausto está fuertemente institucionalizada y el recuerdo de la tragedia se ha convertido en una industria estatal. En 1959, la Knésset, el Parlamento israelí, hizo del día del Holocausto (*yom ha-Shoá*) una festividad nacional. En 1961 fue promulgada otra ley en virtud de la cual los locales de ocio debían permanecer cerrados ese día; a las diez de la mañana suena una sirena, cesa toda actividad y todo el mundo se detiene en memoria de la tragedia. En ausencia de un Estado palestino, los esfuerzos por institucionalizar la conmemoración de la Nakba seguirán siendo poco eficaces. Pero tal vez lo último que necesitan los palestinos es una industria de la Nakba controlada por el Estado, a semejanza de la «industria del holocausto» judía. No obstante, existe la necesidad de que empiecen a funcionar proyectos de base tales como talleres educativos sobre la Nakba, un Museo de la Nakba y quizás la institucionalización de un día de recuerdo de la Nakba a escala mundial. El recuerdo de la Nakba a nivel de base vinculará a la generación actual con la anterior al igual que vinculará a los exiliados con Palestina. Protegerá también la memoria de la Nakba contra su negación en Israel y en el resto del mundo, y volverá a poner el derecho al retorno en el centro del proceso de paz de Oriente Medio.

Los relatos de la memoria sobre los traumáticos acontecimientos de 1948 son fundamentales para la historia y la sociedad palestinas contemporáneas. Millones de palestinos viven bajo la ocupación israelí o en el exilio y la Nakba sigue estando en el centro de su identidad nacional. Con la exclusión de la historia, derechos y necesidades de los refugiados palestinos de las recientes iniciativas de paz en Oriente Medio y la ausencia

de reconocimiento de la Nakba por parte tanto del Estado israelí como de la comunidad internacional, 1948, como limpieza étnica, sigue subyacente al conflicto entre Israel y Palestina. En este artículo defendemos que escribir con mayor veracidad sobre la Nakba no sólo supone practicar una historiografía profesional sino que es también un imperativo moral de reconocimiento y redención. Las luchas de los refugiados por hacer pública la verdad de la Nakba son vitales para proteger sus derechos y mantener la esperanza de una paz justa.

Nos aproximamos así a la necesidad de una nueva perspectiva sobre la paz en Palestina basada en el reconocimiento de que la raíz del conflicto es la Nakba. La reparación de los daños infligidos en 1948 y el desagravio por los males causados a los palestinos desde entonces permitiría tanto a ciudadanos como a retornados disfrutar de una vida normal y pacífica sobre una base igualitaria en Palestina. Pero no puede haber paz en la región mientras no haya responsabilidad, reconocimiento y aceptación del papel de Israel en la irresolución del conflicto. La participación pública en el proceso de paz, la inclusión de los principios internacionales de derechos humanos y el reconocimiento de los derechos de los refugiados son fundamentales en cualquier acuerdo de paz que persiga el éxito.

Es inevitable que la memoria colectiva y las narrativas de la memoria sean selectivas. El antropólogo francés Joël Candau ha explicado cómo el pasado reciente influye en las representaciones del pasado distante: «La transmisión es siempre una reinterpretación del pasado a la luz de recuerdos más recientes».⁷² Ciertas versiones de la historia oral palestina que emergen en los discursos de los refugiados se acercan a la idea de un paraíso perdido o una edad de oro que funciona como una especie de santuario frente al desposeimiento, la ocupación y el exilio.

Sin embargo, el recuerdo y el olvido (basados en la memoria selectiva) no representan un par de opuestos para aquellos refugiados que producen discurso sobre su pasado. Más bien son dos herramientas que implican una estrategia más amplia de remembranza que está íntimamente vinculada con la identidad colectiva palestina y con el deseo de gobernar el propio destino. Según Joël Candau, «podría afirmarse que recordar es configurar un acontecimiento del pasado en el presente y en el marco de una estrategia de futuro, sea este futuro inmediato o distante». La memoria selectiva normalmente se utiliza para elaborar un discurso coherente sobre un pasado colectivo, un discurso significativo para los refugiados en su vida presente. En este sentido, el discurso de la memoria no evoca sólo sucesos pretéritos, sino que más bien nos informa sobre el futuro deseado: proyecta una imagen de un mañana mejor.

La memoria también es un acto de esperanza y liberación. Edward Said afirmó en una ocasión que escribir más verazmente sobre lo ocurrido en 1948 no es sólo practicar profesionalmente la historiografía; se trata de un acto profundamente moral de redención y una lucha por la justicia y por un mundo mejor.⁷³ Recordar, como acto de duelo y conmemoración, abre nuevas posibilidades para atender los derechos de las víctimas de la Nakba. En inglés, *remembering* (recordar) se compone de *re* y *membering*, lo que significa

⁷² Joël Candau: *Mémoire et identité* [Memoria e identidad], París: PUF, 1998; y *Anthropologie de la mémoire* [Antropología de la memoria], París: Armand Colin, 2008.

⁷³ Cit. en Nur Masalha, «Remembering the Palestinian Nakba: Commemoration, Oral History and Narratives of Memory» [Recordando la Nakba palestina: conmemoración, historia oral y narrativas de la memoria], *Holy Land Studies*, vol. 7, núm. 2, noviembre de 2008, págs. 123-156.

volver a unir, juntar los restos de un pasado doloroso de manera que contribuya a acabar con el sufrimiento y ayude al proceso de curación. La amnesia colectiva y las modernas formas de silenciar ciertas voces no son estrategias circunscritas a los refugiados palestinos, ya que en muchos países pueden encontrarse voces silenciadas entre grupos de trabajadores migrantes o solicitantes de asilo. Estos silencios se deben en parte al racismo y a la falta de estatus de los distintos grupos, gentes que caen en la categoría del «otro menospreciado». Estos silencios a menudo se mantienen porque sirven a intereses racistas, coloniales o personales. Mientras las injusticias cometidas sigan siendo ignoradas, no cesará la violencia.

Cómo romper el silencio de la injusticia y de las opresiones de todo tipo, tema fundamental con el que nos enfrentamos en Palestina, es clave en construcción de la verdad y la reconciliación. En palabras de Desmond Tutu: «En Sudáfrica no era posible avanzar sin escuchar las dolorosas historias de las víctimas del *apartheid* en la Comisión de Verdad y Reconciliación». ⁷⁴ En 2002, Tutu afirmaba que Israel estaba practicando el *apartheid* con sus políticas hacia los palestinos. Se mostró «muy afligido» durante su visita a Tierra Santa, y añadió: «Me recuerda mucho a la situación que hemos vivido los negros en Sudáfrica». ⁷⁵ También en Guatemala existe el llamado Proyecto de Recuperación de la Memoria Histórica (REMHI), que anima la recopilación de los testimonios orales de la verdad sobre los asesinatos. Los proyectos que animen la recogida de testimonios orales deben ser parte de la solución en la Palestina histórica. Reconocer el sufrimiento y recordar la Nakba nos ayudará a empezar a abordar el problema de los refugiados palestinos.

⁷⁴ *Ibidem*.

⁷⁵ Desmond Tutu, «Apartheid in the Holy Land» [Apartheid en Tierra Santa] [en línea], *The Guardian*, 29 de abril de 2002, <<http://www.guardian.co.uk/world/2002/apr/29/comment>>. [Consulta: 14/02/2011.]

Documentos de Trabajo de Casa Árabe

Núm. 1, septiembre de 2007

Mohammad-Reza Djalili

Irán: fortalezas y debilidades de una potencia regional

Núm. 2, septiembre de 2007

Abdeljalil Akkari

La escolarización en el Magreb: de la construcción a la consolidación de los sistemas educativos

Núm. 3, septiembre de 2007

Gonzalo Escribano

Islamismo y política económica en Marruecos

Núm. 4, diciembre de 2008

Mohamed Khachani

Empleo, pobreza y migración: el caso de Marruecos

Núm. 5, abril de 2009

Joan Lacomba

Inmigrantes y musulmanes: exclusión e integración en el nuevo medio

Núm. 6, mayo de 2009

Werner Schiffauer

Radicalización islámica: el caso del Estado Califal de Cemaleddin Kaplan

Muslim Radicalisation – The Case of the Caliphate State of Cemaleddin Kaplan

Núm. 7, julio de 2009

François Burgat y Laurent Bonnefoy

El Yemen, entre la integración política y la espiral de la (contra) violencia

Núm. 8, febrero de 2011

Nur Masalha

El problema de los refugiados palestinos sesenta años después de la Nakba

Núm. 9, marzo de 2011

Rocío Vázquez Martí

El partido político egipcio al-Wasat al-Yadid: ¿un nuevo islamismo?

DOCUMENTOS DE TRABAJO DE CASA ÁRABE
للبيت العربي
أوراق عمل للبيت
DOCUMENTOS
DOCUMENTOS DE TRABAJO DE CASA ÁRABE
ق عمل للبيت العربي
ÁRABE
DOCUMENTOS DE TRABAJO DE CASA ÁRABE
للبيت العربي
DOCUMENTOS
DOCUMENTOS DE TRABAJO DE CASA ÁRABE



DOCUMENTOS DE TRABAJO DE CASA ÁRABE

أوراق عمل للبيت العربي

www.casaarabe.es